

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sabat.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María E. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pon.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Creuher.—L. Figueras Dottl.

SUSCRIPCIÓN

España 5 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 24 de Agosto de 1912

Núm. 255

SUMARIO

El Curso de Expansión Comercial en Amberes.— Idea General. — El puerto de Amberes, por R. RUCABADO.

Crítica literaria

Notas al margen.— El diccionario «Pal-las», Ediciones Horta y Ballester, por JOSÉ M. LÓPEZ PICÓ.

Letras catalanas.—«Montserrat» de D.^a Dolores Moncerdá de Maciá, traducida al castellano.

La familia Bach, por D.^a DOLORES MONSERDÁ DE MACIÁ.

Economía municipal

La Reversión de los tranvías.—El desarrollo urbano y la municipalización, por JOSÉ SITJAS.*

Educación profesional

Un libro interesante.—«Los comerciantes del siglo XX», del canónigo Van Caenegem, traducido al castellano por E. Dieste. Fragmento del prólogo, por R. RUCABADO.

Arte

Tres artistas belgas: Antonio Wiertz.—Constantin Meunier.—Jef Lambeaux, por JOSÉ SUBIRÁ.*

La Semana

NOTA DE ACTUALIDAD.—La cuestión de las aguas de Barcelona, por R. LA MANCOMUNIDAD MADRILEÑA (de *El Financiero*).

Cuestiones morales

La tristeza en la literatura contemporánea, (continuación), por JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA.

Grabados

El descargador del puerto de Amberes, (*Le Débardeur*), estatua de Constantin Meunier.

Obra nueva

Los Comerciantes del siglo XX

por el CANÓNIGO VAN CAENEGHEM, Director Honorario de la Escuela Comercial y Consular de Mons, con un prólogo de

MR. CYRILLE VAN OVERBERGH

Director General de la Enseñanza superior, de Bélgica.

Traducción castellana de Enrique Dieste. Prólogo de R. Rucabado.

J. Horta, Impresor.—Barcelona

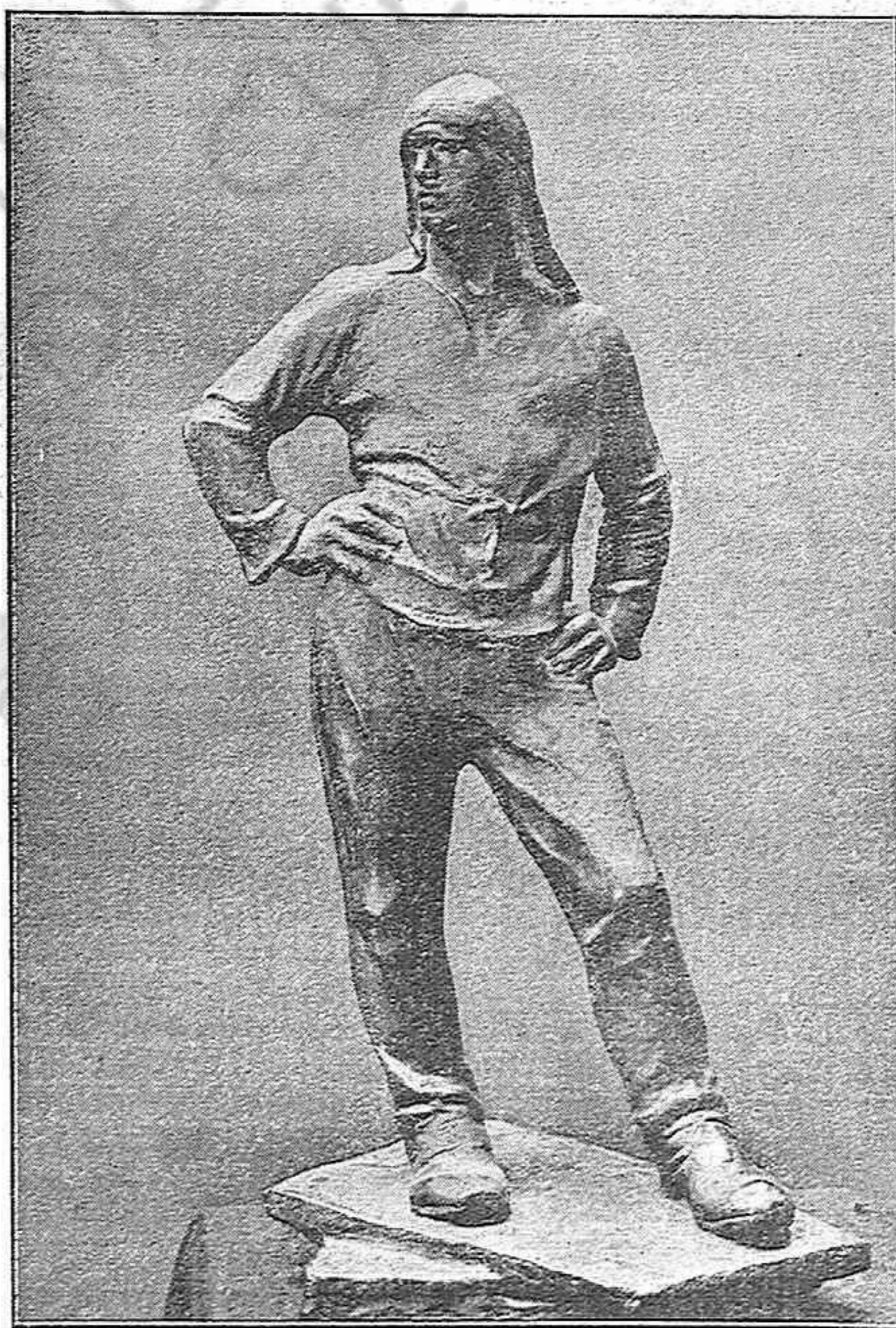
1 tomo de 200 páginas (17½ × 26)

en excelente papel

Precio Pesetas 3'50.

Pueden dirigirse los pedidos á esta Administración.

El Curso de Expansión Comercial en Amberes



El descargador del puerto de Amberes.—Estatua de Constantin Meunier.

Idea general.—El puerto de Amberes

Por dos conceptos merece el curso á que hemos tenido la fortuna de asistir en la opulenta Amberes la calificación de importantísimo. De un lado la notable y positiva utilidad de haber adquirido ideas concretas sobre la economía de la nación Belga, por medio de una enseñanza dada sobre el terreno. Y de otro lado el estímulo, llevado hasta el

compromiso de poner en condiciones á nuestra ciudad para que pueda organizarse dentro pocos años, uno de los cursos próximos, lo cual equivale á un impulso considerable para la definitiva creación de un gran Instituto de Comercio en Barcelona.

Durante las tres semanas que el curso duró, hemos asistido á unas cuarenta

lecciones verbales ó ilustradas, según el tema, sobre la geografía, la producción agrícola, la industria, el comercio, la organización social, política y económica, la geografía humana y el arte, de la Bélgica. Estas lecciones han sido acompañadas de visitas á los centros de producción y á los centros de arte. La enseñanza penetra de esta manera por los sentidos todos y lo aprendido no se borra ya de nosotros porque va unido con emociones y recuerdos inolvidables.

Asistían al curso doscientos miembros, entre profesores y alumnos de comercio, con gran mayoría de aquellos. La abundancia de profesores pone de relieve la eficacia del curso puesto que la ampliación y fortificación de conocimientos acerca del país estudiado se irradiará enseguida entre millares de discípulos, en las mejores escuelas é institutos comerciales de Europa. Han acudido á Amberes en gran número los suizos, formando su contingente una cuarta parte del total; luego los alemanes, los austriacos y los húngaros aportaban las representaciones más numerosas, y los españoles, que por primera vez tomaban parte en un curso internacional, contaban cuatro individuos; más que los franceses y que los ingleses, de cada una de cuyas naciones solamente figuraba un solo matriculado.

Tiene su significado esta desproporción. En Suiza han sido los lares de la *Société Internationale pour le développement de l'Enseignement Commercial* promotora de los cursos, y los catedráticos de las excelentes escuelas de comercio de la pequeña república tienen particular cariño á una obra de expansión sino nacida (lo fué en Bélgica mismo) desarrollada principalmente merced á los esfuerzos iniciales del profesorado comercial suizo. La celebración del Congreso de Enseñanza Mercantil en Viena el año 1910 fomentó la inscripción en la sociedad y ahora la concurrencia al curso, de austriacos y húngaros: en Austria reside hoy la sede presidencial de la Sociedad. La ausencia de Inglaterra y Francia en un estudio de expansión internacional es indudablemente fenómeno expresivo de un estado de ánimo nacional. Contrasta el desinterés del profesorado comercial de ambas naciones, con la avidez de los alemanes, cuya sed de investigación, llamaba la atención entre los concurrentes al Curso de Amberes, y con ella es tal vez comparable, en la debida relación, la curiosidad y aplicación manifestada por los españoles.

La organización del curso fué una maravilla de precisión y el comité, presidido por Mr. Ernest Dubois, director del Instituto Superior de Comercio de Amberes en cuyo magnífico local tuvo lugar, fué objeto de justísimas felicitaciones.

Cada una de las treinta y cuatro conferencias era un modelo de exposición y de claridad, y es cosa admirable considerar el acierto en la elección de 34 conferenciantes provistos cada uno de ellos de tal conocimiento y tal arte en comunicarlo que ninguno discrepaba ni desmerecía de los demás. Este personal era elegido en no solo entre el profesorado de todas las Escuelas de Comercio

de Bélgica, sino en la esfera de los altos funcionarios del Estado y en el mundo de los hombres de letras; de manera que hemos podido conocer, entre otras personalidades no menos prestigiosas á MM. Lalière y Eeckels, profesores del Instituto Superior de Comercio de Amberes, Gaspard, funcionario de agricultura, Smeesters, secretario de la Liga Marítima Belga, Denyn, profesor en Lovaina, Davignon, hombre de letras, Pierard, profesor en Mons, como también á M. Fierens Gevaert, uno de los primeros historiadores y críticos de arte que posee hoy Bélgica, á MM. Marcel Laurent y De Bruyn, profesores de arte; y en el curso de las visitas y excursiones, MM. de Laeneer, del Instituto Solvay á MM. Jottrand y Daubresse, del *Institut commercial des Industriels du Hainaut*, el abate Verstrepen, de la Escuela Superior Comercial y Consular de Mons, Mr. Proost, de la Escuela de Comercio de la Universidad de Lieja, Mr. Lauwick profesor en igual facultad, de Gante y el Barón de Hauleville, director del Museo del Congo. Además las visitas á fábricas, instituciones, escuelas y museos, las excursiones á diversos puntos del país, reunían á un gran interés objetivo, una exactitud y puntualidad bien remarcables.

No he de hacer aquí un resumen del curso. Esto me obligaría á hacer en pocas columnas una síntesis de tantas y tan nutridas conferencias, convirtiendo tan copiosa enseñanza en un árido esqueleto. El programa, que se cumplió íntegramente es conocido ya de nuestros lectores (1).

Pero quiero poner de relieve algunas de las lecciones, que indudablemente interesarán á los espíritus ávidos.

**

El puerto de Amberes, visitado solo en parte á pesar de haber invertido cinco tardes en recorrer varias de sus secciones, es uno de los más grandes del continente, actualmente el segundo en importancia, después de Hamburgo, pero está destinado á ser, á no tardar muchos años y después de terminadas las obras de ensanche y una vez realizada la empresa magna de rectificar el curso del Escalda, uno de los primeros del mundo.

He aquí una tabla demostrativa de las dimensiones actuales del puerto de Amberes, comparada con las que tendrá en 1920, fecha probable de la terminación de los trabajos.

Actualmente	En 1920
Superficie de los diques 93 hect.	510 hect.
Longitud de los muelles 16 km.	50 km.
Superficie de los tinglados 57 hect.	340 hect.

Es conocida la topografía general del puerto de Amberes. El Escalda, procedente de las grandes llanuras de las Flandes francesas ensanchase en Termonde donde recibe la Dendre y más aún en Rupelmonde, alimentado por el ancho y profundo Rupel á 30 km. al sur de Amberes y se convierte en el majestuoso río que dibuja una gran cur-

va con cuya convexidad está sentada la ciudad. A lo largo de esta, en la orilla derecha del río, donde el agua es más profunda que en la izquierda, se extiende una línea de muelles de cinco y medio kilómetros. Al N, de la ciudad embocando el recodo en ángulo recto que forma el río al dejar rápidamente Amberes, se encuentran los grandes diques formando el puerto interior, cerrado con esclusas, la extensión de cuyos muelles cubre unos 16 km. Los más importantes son el *Kattendyk*, el *Bassin Lefèvre*, el *Bassin Guillaume*, los diques *Asia* y *América*, el *Bassin aux bois* y el *Bassin de la Campine*. El utillaje actual del puerto se compone de 156 km. de línea férrea, seis diques de carena, diversas estaciones de fuerza hidráulica y de energía eléctrica, una grua de 50 toneladas, dos de 40, una de 10, 400 de tipo corriente, á pórtico ó medio pórtico, eléctricas ó hidráulicas, 60 cabrestantes eléctricos, una grua de puente (barge) para el transporte de minerales, una machina (bigue) de 120 toneladas, un aparato *Kolentip* que levanta y vuela directamente sobre las calas de los buques un vagón de carbón de 25 toneladas; un gran almacén de granos á succión y una instalación para el descargue del petróleo. Al S. de la ciudad existen otros tres diques llamados *bassins de batelage*, para las embarcaciones fluviales y de canal. Al extremo inferior del puerto se levantan los *tanks* ó depósitos de petróleo de la Standard Oil C.° el almacén europeo del Trust petrolífero. Los muelles á lo largo del río son reservados á las líneas regulares de navegación, tanto las intercontinentales, como las transatlánticas, como las de cabotaje. Los dos muelles centrales, cuyas *hangars* ó tinglados están coronados por anchas avenidas, desde las cuales se domina un espléndido panorama: la mayor parte del puerto y la ciudad, son los de la *Norddeustcher Lloyd* (Quai Van Dyck) y de la Compañía del Congo (Quai Jordaens). Al extremo N. hay los de la *Red Star Line*, compañía anglo-belga que hace el servicio Amberes New York en magníficos y rápidos vapores de gran tonelaje.

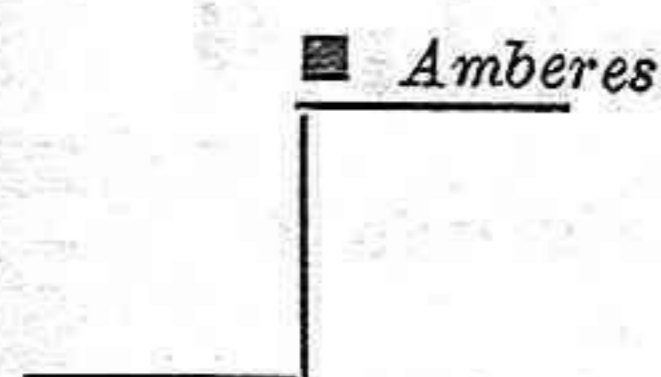
La regularidad en las salidas es una de las causas que han hecho acudir al puerto de Amberes gran parte del tráfico de la Europa Occidental, incluso de Alemania y explica la prosperidad creciente del mismo. El comerciante sabe que en Amberes su mercancía saldrá en los días fijos de cada mes ó de cada semana y cuenta con este dato para sus operaciones.

El océano hace sentir su influjo en el río Escalda de tal manera que la diferencia de nivel es de cuatro metros entre ambas mareas. Aunque la anchura sea de 400 metros frente á Amberes has- llegar á 3000 á partir de Bart ó sea de la frontera holandesa, solo un paso relativamente estrecho es practicable á la navegación. Dos fuertes corrientes, una ascendente *flux* y otra descendente, *juissant* somueven el lecho del río originando bancos de arena que es preciso no solo indicar con boyas sino vigilar constantemente con continuados sondeos. La profundidad mínima del río que el servicio hidrográfico asegura con los convenientes dragados, es de 7 metros

(1) N.º 233—(Marzo 1912)

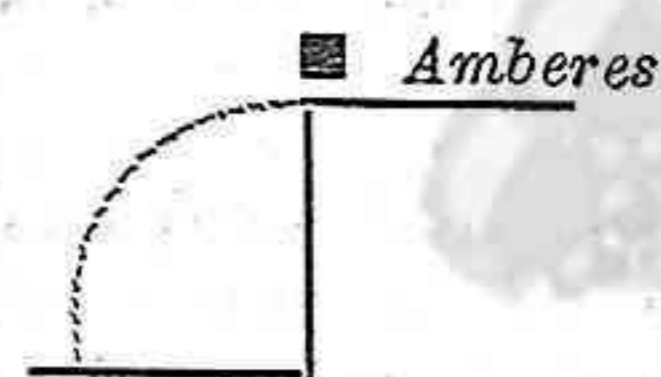
en marea baja, que hacen 11'20 en marea alta, de manera que pueden llegar hasta Amberes los grandes vapores modernos de once metros de calado, como por ejemplo el *Laplant* de la Red Star, y el *Kaiser Barbarossa*, del Norddeutscher. El paso es especialmente peligroso en los bajos que con frecuencia se encuentran, y mensualmente se publican cartas náuticas indicando el estado de los mismos y la situación del *Seit* ó paso.

Acaban de hacer difícil la navegación por el Escalda los dos recodos en ángulo-recto que se encuentran uno á la entrada misma del puerto, como hemos dicho, y el otro junto á los fuertes *Maria* y *Felipe*, que protegen la ciudad, á unos ocho km. agua abajo. Pudiéramos comparar el curso del río en este trayecto á la siguiente figura.



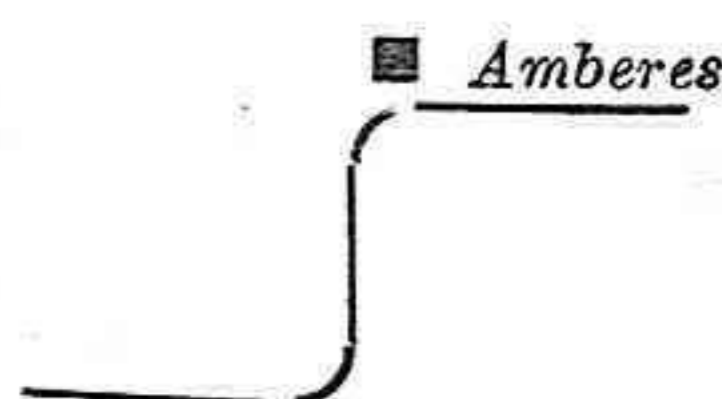
En los dos recovecos se encuentran las corrientes, haciendo laboriosas las viradas y necesarios los dragados por las arenas que ambas arrastran y remueven.

Para evitar tales peligros se concibió el colosal proyecto llamado *grande coupure*, que ha apasionado largo tiempo á los ambereses, promoviendo grandes discusiones. Consistía nada menos que en excavar un nuevo lecho que hiciese inútil el trayecto peligroso. La configuración imaginada se pudiera representar con este esquema:



Este nuevo cauce sería flanqueado por una serie de grandes diques escalonados, con lo cual el puerto de Amberes se desarrollaría prodigiosamente. Es más. Un canal paralelo al nuevo cauce prevendría las eventualidades que pudiesen sobrevenir en el nuevo lecho por efecto del cruce de las dos corrientes.

Sin embargo, este proyecto ha sido abandonado, sustituyéndose, según decisión del gobierno y con asentimiento de la ciudad, por el llamado *petite coupure* que no consiste en otra cosa que en hacer suaves los dos ángulos, dando el trayecto en cuestión la apariencia de una S.



El nuevo proyecto comprende las dársenas y el canal, que eran el aliciente principal del proyecto anterior. Y estas construcciones de ensanche del puerto son las que han empezado ya, al Norte del actual puerto interior y en el término municipal de Austruwel. Tuvimos

ocasión de visitar estas obras, quedando asombrados por la magnitud de las mismas y por la actividad con que se llevan sus trabajos. Los dos nuevos diques en construcción, cuyas paredes se construyen en cemento tienen cada uno 200 metros de anchura y 1,200 metros de longitud. Figuran en el proyecto siete más y el canal que en forma de arco de círculo deberá ponerlos en comunicación tendrá 7 kilómetros de extensión y 250 metros de anchura.

Las dificultades á que nos referíamos hace poco no son obstáculo para retener la enorme afluencia de embarcaciones, tanto marítimas como fluviales, al puerto de Amberes. Los puertos interiores son preferidos por los buques á los puertos situados en la costa.

La seguridad es en ellos mucho mayor, el espacio más abundante y por lo tanto las operaciones de carga y descarga mucho más cómodas, y además se alcanza más hacia el corazón del país, haciendo los transportes por f. c. más cortos y menos costosos. Esto explica la supremacía de los puertos de Londres, Hamburgo, Rotterdam, Bremen, Amberes que monopolizan por decirlo así el tráfico de la Europa Centro occidental.

Los puertos costeros sirven, en cambio de escalas para el embarque de pasajeros en las grandes líneas, p. e. Ostende, Cherburgo, Flessinga, etc.

El movimiento de Amberes en 1909, fué como sigue:

Vapores y veleros	Toneladas
6470	11.940,000
Embarcaciones de interior	
39705	8.169,754

Para apreciar la inportancia real del comercio del gran puerto de Escalda basta saber que la entrada de mercancías en el puerto de Amberes procedentes del mar, ríos y canales, en 1911 fué de 12.561,305 toneladas, con un valor de 3,080 millones de francos. La salida fué de 9.400,000 toneladas con un valor de 2,731 millones de francos. El tráfico total, pues, alcanza la formidable cifra de 5,800 millones.

El puerto de Amberes se caracteriza por ser el punto de llegada á Europa, mercado y depósito principalmente de *cereales, lanas, algodón, caucho, maderas, petróleos, resinas, marfil, hierro y minerales diversos*. Estas materias, desembarcadas en Amberes por vía de mar, son reexpedidas y llegan hasta las regiones más internas de la Europa central por medio de chalanas y embarcaciones de río y canal, que remontan el Escalda. ó por el canal de Sud Beveland penetran hasta el Rhin y el Mosa, de manera que el *hinterland* del puerto de Amberes lo forman una parte inmensa de Alemania y de Francia, además de la Bélgica.

Para el depósito de cereales tiene Amberes el enorme silo de que hemos hablado, donde son aspiradas y almacenadas los granos desde el fondo de las calas; para el de petróleo ynafta las instalaciones ó tanks al S. donde el aceite mineral es también aspirado por poderosas bombas desde los buques-tanques á los grandes depósitos cilíndricos en forma de gasómetros. Los minerales son

objeto de la curiosa operación llamada *echantillonnage*, para la obtención de una muestra oficial de cada partida de mineral importada ó en tránsito, operación practicada por establecimientos privados, exclusivamente destinados á la misma, como el de los Sres. Nieberding, visitado en el Asia Dock.

Amberes no es puerto franco, aunque es su principal carácter el ser puerto de tránsito. Las mercancías *en transit* son custodiadas en los Entrepôts ó en lugares cerrados y vigilados por la aduana. Sin embargo, en determinados productos los *commisaires-expediteurs* (agentes de aduanas) prefieren pagar los derechos, por otra parte generalmente poco elevados tratándose de materias primas, y disponer de la mercancía fuera de las trabas y vigilancia del fisco, aunque se trate de géneros á reexportar.

La exportación por el puerto de Amberes comprende los siguientes artículos, como más importantes; *hierro y acero trabajados, carbón, tejidos é hilados de lana, algodón y lino, máquinas, material de ferrocarriles, zinc, productos químicos, cristales, vidrio, cemento, azúcar*.

Toda la producción industrial de Bélgica, que es casi exclusivamente de exportación, tiene en Amberes su salida. Y el carácter del movimiento de este puerto explica la economía toda de la Bélgica. El señor Smeesters, en su magistral conferencia acerca del puerto de Amberes, dijo que su íntima y vital relación con la vida económica del país se apoya en cuatro hechos. a) Bélgica es el país más denso de Europa. b) El trigo es insuficiente para nutrir la población. c) Es preciso, pues, adquirirlo al extranjero. d) Es necesario, por lo tanto, que Bélgica sea industrial para poder adquirirlo. De aquí que Amberes sea puerto de llegada para el *trigo*, y de salida para las *máquinas*.

Amberes ofrece sobre Hamburgo, Bremen y Rotterdam, sus rivales, ventajas en diversos órdenes que explican la preferencia de los exportadores del continente, aún muchos alemanes, por el puerto del Escalda. En primer lugar la regularidad de las salidas, como hemos dicho, ventaja que los cargadores aprecian aunque en algunos casos represente mayor coste en los fletes. Se ha fomentado en Amberes la regularidad, exigiendo menores derechos á los buques de servicio fijo.

Sin embargo, los fletes son en general más baratos en Amberes, y se explica por encontrar los buques fácilmente carga de retorno, lo cual no suceden en Rotterdam, por no ser Holanda país tan industrial. Además, Amberes tiene sobre los demás puertos citados la ventaja de la baratura de la mano de obra, y por último, las costumbres y leyes del puerto, facilitan y simplifican las operaciones, con beneficio de los cargadores. En Amberes, por ejemplo, la mercancía se entrega *al capitán del buque*, y con tal que se encuentre junto al vapor el día anterior al de la salida, el exportador sabe será embarcada. En Hamburgo y Bremen, es preciso adelantarse de muchos días á la partida del buque, y la mercancía es entregada á la *Compañía*, la cual dispone el embarque en la forma que más le

conviene, prescindiendo con frecuencia de los intereses del cargador.

El puerto de Amberes está administrado por el Municipio, mediante convenio con el Estado. El Estado es propietario del Escalda con los muelles é instalaciones á lo largo del río. A la ciudad pertenece el puerto interior. Los trabajos de construcción y utillaje son subvenidos generalmente por el Estado ó por la ciudad según pertenezcan á la sección fluvial ó á las dársenas; sin embargo, los depósitos de petróleo, al S, fueron establecidos por el Municipio, y las obras de ensanche, actualmente en construcción, al N, son á cargo del Estado. El coste de las obras del puerto de Amberes desde 1863, fecha del rescate del peage del Escalda (1) y punto de partida del desarrollo actual, que ha permitido á Amberes superar la época gloriosa de los siglos XVI y XVII, se acerca á la cifra de 200 millones de francos.

Es interesante la organización del trabajo en el puerto de Amberes. Una gran institución, la *Union pour le protectorat du travail au Port d'Anvers* reúne á la vez, en tres secciones, los *armadores*, los *arrimadores ó estivadores*, y las «naciones». Los armadores son los propietarios ó agentes de los buques; los arrimadores ó estivadores, son los cargadores, que disponen la colocación de las mercancías en los muelles ó á bordo, y las «naciones» (*nation* en flamenco) son las cooperativas de obreros, sociedades de antiquísimo abolengo, peculiares de Amberes, que llevan este nombre por haber estado en los siglos XIII y XIV los descargadores ó *dockers* de dicho puerto agrupados por nacionalidades.

De manera que en la Unión, las dos primeras secciones están formadas por los patronos y solo la segunda por los obreros. La asociación es obligatoria pero solamente aquellos satisfacen cuotas. Esta organización, completada por un tribunal mixto de arbitraje y por la institución de pensiones, socorros, restaurants económicos, etc., en favor de los trabajadores, ha dado por resultado suprimir las huelgas durante los 10 años que viene funcionando.

Las *naciones* son cooperativas de trabajo, algo parecidas por su constitución á las *collas* del puerto de Barcelona. Son sociedades poderosas, que cuentan un respetable capital, pues son dueñas del material de transporte, caballos, camiones, etc., y tienen el derecho exclusivo de camionar las mercancías en el puerto de Amberes.

Entre las varias instituciones socia-

les de ese puerto, llama la atención un magnífico local ó *Chauffoir*, de reciente y elegante construcción, donde pueden ir los trabajadores á comer cómodamente en mesas de mármol, bajo techado y con conveniente calefacción, sus modestas comidas. Hay además allí lavabos, W. C. etc. Con ello se evita que el obrero deba comer sentado ó tendido en el suelo, en los dinteles de las puertas ó en los escalones de los edificios como aquí sucede.

He aquí, pues, esbozada á grandes

rasgos, una ligera idea sobre la importancia comercial del puerto de Amberes y su papel en la economía belga.

R. RUCABADO

BRIGHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Notas al margen

El diccionario "Pal-las"

Ediciones Horta y Ballester. Barcelona

Por encima del esfuerzo material del editor, con ser grandes, debemos alabar la victoria espiritual alcanzada por virtud del Diccionario enciclopédico *Pal-las*. Más que á llenar un vacío, ó á satisfacer una necesidad, ha venido la publicación de D. Joaquín Horta á corregir errores, enmendar deficiencias tradicionales y poner en circulación una multitud de valores intelectuales de favorable cotización en los mercados modernos.

No basta hoy un instinto de comerciante para explotar el negocio editorial. Es necesario ante todo un sentido muy firme, muy hondo y muy escrupuloso de la responsabilidad.

Y además una orientación cultural.

Joaquín Horta, reúne estas cualidades. Por esto, si ayer con el Almanaque de los Novecentistas (año 1911) nos daba una lección de buen gusto resumiendo el significado espiritual de toda una generación, hoy con el Diccionario *Pal-las*, sabe oponer á las corrientes de improvisación un ejemplo de continuidad resumido todas las altas dotes de la dignidad profesional resultante del amor al oficio.

No podrá achacársele á apasionamiento, si en este sentido declaramos *único* el Diccionario *Pal-las*.

Nótese que no hago hincapié en ser el primero que en su género se publica aquí.

La prioridad cronológica nada significaría sin el interés de la selección. Podría ser el último y el *único*.

Ahora es el primero y el único porque la primacía estaba reservada á quien como Joaquín Horta supiera educarse en la escuela de la selección.

Se me dirá que existen otros diccionarios enciclopédicos.

Ciertamente.

Incluso el vulgo opinará que son más completos porque sirven para ocupar mayores espacios en los estantes de las librerías..

Pero la ventaja que les lleva el Diccionario *Pal-las* está precisamente en la calidad sobre la cantidad.

Todos sabemos como se publicaron hasta la fecha los grandes Diccionarios.

Bien pudiera servir el que nos ofrece don Joaquín Horta, de fe de erratas de los que le precedieron.

No me contradigo; me refiero á los que le precedieron dentro de los dos tipos más usuales de Diccionario enciclopédico: el publicado por entregas, y el folletín de las revistas de modas ó publicaciones similares.

Comenzaban los padres y acababan los hijos la adquisición de los grandes diccionarios en curso de publicación durante largos años. En el ínterin, sucedíanse los redactores de papeletas con lamentable perjuicio para la unidad espiritual de la obra; la mayor actualidad del contenido de una letra servía para hacer resaltar la prematura vejez de las anteriores; y el deseo nervioso de acabar hacía siempre apresurado é incompleto el conjunto de las letras finales.

Sin contar los diccionarios á medio publicar y los inconvenientes que hacen casi imposible el manejo de los publicados.

Soy enemigo de esos grandes diccionarios. Hay no se que impudor agresivo en la cultura al alcance de todos que nos ofrecen. Cultura universal y fácil bajo máscara de especialización documentada. Cultura de citas, muy siglo XIX, para uso de oradores en todas sus variedades, ó para uso de periodistas menores quienes en un día determinado y ante un acontecimiento de trascendencia, podrán decirnos á coro, las mismas vulgaridades con idénticas inexactitudes.

Todavía más: En un país como el nuestro, tan dado á la comodidad, tan externo, donde se lee poco y mal, un diccionario enciclopédico de los *monumentales*, sólo puede servir para aumentar la falta de preparación colectiva, y la superficialidad de muchas reputaciones.

Yo se de quien ha ganado unas oposiciones á cátedra de *Historia*, á base de César Cantú y de un Diccionario enciclopédico...

La calidad del diccionario *Pal-las* merece toda suerte de simpatías por qué no se excede.

La ventaja de los diccionarios enciclopédicos manuales estriba en ser puramente *indicadores*.

El Diccionario *Pal-las*, les aventaja en ser además un estimulante de curiosidades espirituales. La brevedad de su redacción; la agudeza revisionista que ha presidido la

(1) Amberes levantóse cuando en Brujas, cegado el Zwyn, entró en su decadencia, en el siglo XV. Pero su prosperidad corta y brillante no duró sino hasta últimos del XVI, al ser conquistada Amberes por los holandeses y cerrado el Escalda. La Revolución Francesa abrió de nuevo la navegación por el río y Amberes resurgió. El tratado de La Haya, 1795, consolidó este hecho. Napoleón fomentó la construcción del puerto actual, y en el tratado de 16 de Julio 1863 fué rescatado por 36.000.000 de francos el derecho de peage sobre el Escalda. Este rescate que seguía cobrando Holanda aún después de la independencia de Bélgica (1830), fué pagado parte por Bélgica y parte por las naciones interesadas en la libre navegación á proporción del tonelaje.

Desde entonces no existe otro derecho que el de pilotaje, que es obligatorio, pero los capitanes son libres de tomar piloto belga ó holandés, percibiéndolo en el primer caso el Estado belga y en el segundo el Estado holandés.

elaboración de las secciones bio bibliográficas; el interés de los cinco vocabularios (español, francés, inglés, alemán e italiano); y la utilidad de los apéndices referentes á la conjugación de los verbos en aquellos cinco idiomas; a los modismos extranjeros y al uso y formación de aumentativos y diminutivos en castellano, comunican una mayor nobleza espiritual á este Diccionario.

No vulgariza conocimientos; facilita una orientación para adquirirlos.

Y ha de ser motivo de orgullo que esta orientación parta de Cataluña y que un editor catalán sea el destinado á imponerla con su esfuerzo.

Sólo es de desear que en sucesivas ediciones, (no dudo de que el Diccionario *Pallas*,

las alcanzará) se añada al texto un vocabulario catalán y se completen en lo referente á Cataluña, con un criterio bien desapasionado, las secciones artística, histórica, geográfica y bio-bibliográfica. en sus aspectos moderno y contemporáneo.

No se trata de combinar los diccionarios especiales de Torres Amat y de Elías y Molins, pero sí de dar mayor categoría á nuestras cosas y á nuestros hombres.

J. M. LÓPEZ PICÓ

RON BACARDÍ

Letras catalanas

“Montserrat” de Doña Dolores Monserdá de Maciá traducida al castellano

La ilustre escritora, cuyo nombre encabeza y honra estas líneas, ha tenido á bien remitirnos un ejemplar de la edición que en lengua castellana acaba de hacer de su tan conocida novela “Montserrat” la casa Miguel Casals. La versión en la lengua de Castilla se debe á una distinguida dama de Madrid y es en realidad digna de la obra original por lo pulcra y cuidadosa. Felicitamos á la Sra. Monserdá por el nuevo triunfo alcanzado por una de sus mejores producciones y nos regocijamos del homenaje tributado á una obra literaria catalana.

La edición está elegantemente presentada, y la avaloran todavía más unos dibujos de la artista catalana D.^a Luisa Vidal. Para que nuestros lectores saboreen lo acabado de la traducción, nos permitimos reproducir seguidamente el primer capítulo:

La familia Bach

En la época que damos comienzo á nuestra narración, era persona conocidísima entre la clase media de Barcelona D. Joaquín Bach y Balcells, cuyos antecedentes parecíanse á los de la mayoría de los menestrales enriquecidos.

Contaba apenas doce años cuando sus padres, labradores de las cercanías de Lérida, le llevaron á Barcelona para dejarlo de aprendiz en una de aquellas tiendas, muy en boga por los años de 1840, á cuyos dueños, generalmente oriundos de la Cerdeña, se daba el nombre de *mantegaires* por vender á la par de mantas, tapabocas, géneros de punto y rojas o moradas *barretinas* exquisita manteca recibida directamente del país.

Los aprendices, siempre catalanes y mon-

tañeses, comían y dormían en la casa, donde, si eran hourados y listos, pasaban los cuatro años de costumbre, saliendo tan despiertos como económicos y en disposición de hacer sin empacho cuanto pudiera conducirlos á la realización de sus ideales, que, en aquella época de modestas aspiraciones, reduciase á reunir un mediano pasar.

Joaquín, cuya legítima de segundón no excedía de trescientas á cuatrocientas libras (2), llegó á Barcelona resuelto á reunir algunos ahorros y, como ya desde niño fuera esa su idea dominante, con tal ahinco tan buen acierto se puso á la obra, que al cumplir los 26 años, hallóse dueño de una acreditada tienda establecida en los alrededores de Santa María del Mar.

No falta quien dice que por aquella fecha se enamoró, con más ó menos vehemencia, de cierta linda joven, oficiala en una sastrería vecina; pero Joaquín sabía contar perfectamente, había ido á la ciudad para hacer fortuna, no todo el género almacenado en la tienda era suyo todavía, la muchacha pobre y pobres todos sus allegados, por lo cual siempre tendría alguno á la puerta, y como quiso la casualidad que muriera en aquellos días la propietaria de la casa de enfrente dejando á su sobrina única heredera, amén de la finca, un capitalito de dos ó tres mil duros, nuestro hombre, ya conocido y muy estimado en la casa tanto por su honradez como por su laboriosidad, abrió unos ojos tamaños como naranjas y, á pesar de no ser guapa la joven y llevarle además tres ó cuatro años, después de maduras reflexiones, olvidando las ternuras sastreriles, pidió y obtuvo la mano de la sobrina y he-

(2) La *lliura* catalana equivale á unas dos pesetas y media.

redera de la difunta propietaria, casándose con ella á los seis meses.

Francisquita Guix, la novia, era lo que acostumbramos á llamar una buena muchacha. Contenta al ver realizado por fin su deseo de marido, entregósele en cuerpo y alma y cuando, andando el tiempo, vió con la creciente prosperidad de la casa confirmarse la aptitud de Joaquín para el comercio, su natural timidez degeneró en apocamiento, contribuyendo á que el esposo engreído por el aumento cada vez más rápido de su fortuna, única aspiración y contento de su vida, se erigiese en rey en absoluto de cuanto le rodeaba, creyendo ingenuamente que todo lo poseía al tener dinero.

La primera educación de los tres hijos, un varón y dos hembras que hubo el matrimonio, corrió por completo á cargo del padre pues la idiosincrasia de la mujer á la vez que la fatuidad del marido, relegó á la pobre madre, con respecto á los niños, al secundario lugar de ama seca ó criada de confianza.

Dada la manera de pensar de Joaquín, era lógico que fuera el dinero el único y supremo recurso de su sistema de crianza moral. Con el cebo del dinero los reducía á la obediencia; por dinero tragaban, cuando enfermos, la pócima prescrita; dinero era el premio siempre de la buena conducta, y el dinero que se les recogía castigo á sus travesuras ó picardías.

Difícil se hace calcular hasta donde hubiera llegado tal entusiasmo por la educación monetaria, si sucesos cada vez más prósperos, no vinieran á cambiar por completo la vida modesta y metódica de la familia.

Bach juntaba ya treinta mil duros á los diez años de su matrimonio; mas esta cifra, *non plus ultra* de sus aspiraciones juveniles parecióle una bicoca desde el momento que la obtuvo. La Bolsa, ese Monte Carlo, California para unos, abismo de deshonra para otros, comenzó á aguijonear su ambición sin límites. La buena estrella que siempre le guiara no podía abandonarle; seducido por esta idea dió el primer paso que coronó un éxito feliz; en su imaginación, enardecida por el triunfo, comenzó á bullir el proyecto de una gran jugada que le permitiera deshacerse de la antigua tienda, donde su vanidad se sentía ya cohibida y humillada. La fortuna siguió mostrándosele propicia, y al recoger, en una de sus operaciones cada día más vastas, la diferencia del alza, producida por la fusión de las Martorells y las Francias, hallóse D. Joaquín con el respetable caudal de doscientos mil duros.

Dados sus antecedentes, se comprenderá que Bach distará mucho de ser un hombre instruido: sabía lo bastante para redactar con cierta soltura las cuentas y recibos de la casa, enterarse de los pedidos que se le hacían, y de la crónica y telegramas del *Diario de Barcelona*, cuando, después de comer, saboreaba su taza de Moka en compañía de tres ó cuatro amigos, alrededor de una mesa en el Café Español de la Plaza

CHAMPAGNE NOYET

—Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut—

cavas “Els Pujols”

Comarca del Panadés

Real; mas su trastienda y notable sentido práctico, supliendo con ventaja á la ciencia ó instrucción, llevóle á donde quizá no le llevarán éstas: á consolidar la riqueza adquirida, alejándole de la Bolsa, apenas hubo realizado las ganancias, previniendo, con tan cuerdo proceder, las probables futuras pérdidas; y algo mohino por no haber sido más audaz en sus últimas jugadas, comenzó á preocuparse, al verse rico, de como convertirse en caballero.

Después de vender la tienda é instalarse en casa propia en la calle de Lauria, echó una ojeada á su alrededor. Precisaba que la señora, á la que desde luego debía llamarse doña Francisquita, adoptara el indispensable sombrero y precisaba también educar á los niños decorosamente para que, á su debido tiempo, pudieran casarse con arreglo á las exigencias de su nuevo estado social.

Ni el entendimiento ni el corazón del enriquecido *mantegaire* se preocuparon jamás por cuestiones religiosas; preguntaba á las mozas que entraban á su servicio si iban á misa y cumplían con la Iglesia, porque pensaba que serían más fieles y honradas las que así lo hiciesen. Iba con su mujer todos los domingos á la misa de doce á San Jaime ó á Santa Ana; se descubría al paso del Viático aunque hiciera viento ó frío, y comía de vigilia todos los años el Jueves y Viernes Santo. Respecto á sus inclinaciones caritativas, diremos que, veraneando en un pueblecillo de la costa durante una epidemia dió cinco duros para la suscripción benéfica organizada por la colonia barcelonesa; con esto y los ochavillos distribuidos á los mendigos que en la calle le asediaban, el bueno de D. Joaquín sentíase completamente satisfecho, y hubiera reñido con todo aquel que pusiera en tela de juicio sus sentimientos de católico, apostólico, romano.

Después de lo dicho, no debe admirarnos que al pensar en la educación de los tres hijos que Dios le diera, confiara el muchacho á los Padres Jesuitas y las niñas á las monjas del Sagrado Corazón, siguiendo, con buen acuerdo, el ejemplo que le daban las familias ricas de Barcelona.

Internos los niños, D. Joaquín y su consorte compraron la propiedad de dos butacas en el Liceo, con el doble objeto de pasar las noches de invierno y adquirir relaciones más en armonía con su nueva posición social; y, no teniendo ya otra cosa que les preocupara, pudieron dedicarse á levantar castillos en el aire acerca de los ventajosos casamientos que se presentarían á sus hijos al llegar á edad conveniente, ricos, instruidos y de tan agradable aspecto que nada dejarían que desear al más exigente.

En el momento en que damos comienzo á nuestro relato hacía dos años que saliera del convento Adela, la más joven de las muchachas. Felipe, que contaba á la sazón veinticinco primaveras, después de terminar á las diez y siete el bachillerato, que estudió en el colegio que los Padres Jesuitas tenían en Manresa, empezó, por propia iniciativa, la carrera de ingeniero industrial, ganando los dos primeros cursos con brillantes notas de sobresaliente y notable.

No fué así en lo sucesivo: en la época en que le encontramos llevaba tres años matriculándose inútilmente en el cuarto sin conseguir que se aprobasen, á causa de las distracciones que le solicitaban y de los frecuentes viajes al extranjero donde pasaba largas temporadas.

Al llegar pocos días antes de Biarritz, halló

á su familia disponiendo la marcha para Larrúa, lindo pueblecito de la costa de Levante, en el que poseían un soberbio *chalet*, humilde casita de campo en tiempo del antiguo *mantegaire*, que, al encumbrarse, transformóla también merced al arquitecto y ebanista; quienes, haciendo gala de despilfarro, sino de buen gusto, acumularon en ella recargados adornos y costosos muebles.

Aunque D. Joaquín había ido con su familia alguna vez á Francia, nunca prolongó su ausencia más allá del mes de julio: por todo lo del mundo no hubiera pasado los de agosto y septiembre en otra parte que en su *chalet* de Larrúa, donde le presentaban á todos los veraneantes ricos, ó de importancia.

Allí se daban bailes y conciertos, se organizaban las giras, se celebraba el día de san Joaquín espléndida fiesta, cuya reseña veía la luz pública en algunos periódicos de la capital, y se indagaban y comentaban, en las tertulias íntimas, los más insignificantes pormenores sobre la vida y milagros de cuantas personas, desde los más remotos hasta los presentes días, sentaron la planta en aquel lindo pueblo; y, por último, Don Joaquín y los suyos, de quienes nadie hacía caso en Barcelona, se veían allí llevados en palmas y considerados de todo punto indispensables por la colonia forastera.

Con tales antecedentes puede adivinarse la satisfacción de D.^a Francisquita y sus hijas, de veinte y diez y ocho años respectivamente, al colocar en las distintas bandejas, que sobre las sillas estaban, las galas que encerrarían luego tres enormes mundos abiertos en el centro del gabinete.

¡Canastos! ¿Toda esta indumentaria vais á llevar?—exclamó D. Joaquín, que llegaba en aquel momento de la calle en compañía de su hijo. — Pues, ni que fuéramos para echar raíces.

—¡Dices bien! — repuso D.^a Francisquita, habituada de antiguo á que le pareciera acertado cuanto se le ocurría á su marido;— á mí sólo el verlo me marea.

— ¡Vaya, mamá! ¡que tiene V. unas ocurrencias! — dijo Teresina, la mayor de las jóvenes.— ¡Cada año le pasa á V. lo mismo! Siempre teme V. que llevemos demasiado ropa y al fin somos siempre las menos compuestas. Si hemos de ir á los bailes ¿no necesitamos trajes de baile? y me figuro que no iremos con estos á la iglesia, ni de paseo, con los de casa! ¡ahí es nada! ¡Con la gente que recibimos! A todo tirar ¿qué ahorráramos? ¿tres vestidos? ¡Parecería que veníamos á menos!

— Tiene muchísima razón la chica—exclamó D. Joaquín, al que hasta en sentido figurado mortificaba semejante idea;— el dinero es para cuando se necesita: con lo mucho que gastamos no vale la pena de ponerse en berlina por dos vestidos más ó menos. Procurad, pues, que nada os falte.

— ¿Lo vé V., mamá? ¡Bien decía yo que podíamos quedarnos con los dos modelos de la *Madame!*—exclamó Adela tomando de manos de la doncella un rimero de planchadas camisas, con las que acabó de llenar una de las repletas bandejas del mundo.

— Sí, sí, vuestro padre todo os lo compraría, pero cuando paga las cuentas ya es otro cantar... y hace muy bien—al comprender que impensadamente acababa de censurar á su marido. — Porque si os dieran carta blanca... ¡Jesús, Jesús! preciso será casaros con un potentado, de lo contrario...

— No aceptaremos á quien no lo sea. ¿Verdad, papá?—interrumpió Teresina dejando

á medio doblar un vestido para acercarse á su padre que repuso orondo y satisfecho:

— Muy bien dicho chiquilla, muy bien dicho. Lo esencial es dinero, dinero y dinero. El tiempo todo lo borra; todo se lo lleva... y, en fin, como dicen los castellanos. Los duelos con pan son menos...

— Cierto, papá, pero me parece que en esto debe haber sus excepciones—dijo Adela inclinándose para arreglar los pliegues de un *matiné* de batista y ocultar así el carmín que enrojeció sus mejillas:— Muchachos hay á veces, que, á falta de gran capital, tienen disposición... porvenir... que se comprende desde luego que llegarán á...

— ¡Llegarán! ¡llegarán!... prefiero los que ya han llegado. Me río yo de los hombres listos sin una peseta. ¡Lo positivo! ¡lo positivo! En el siglo en que vivimos el dinero es la llave que abre todas las puertas. Todo lo demás es mentira. Que no se acerque ningún zángano sin tener su posición bien cimentada porque se irá con las orejas gachas: yo te lo fío.

— ¡Ay, Joaquín! — exclamó con acento lastimero su mujer.— Con tales pretensiones ¿cuántos años tardarás en casar á las chicas!... No tienes más que mirar á nuestro alrededor, entre nuestras amistades... ¿Qué raros son los casamientos como tu pretendes!

— ¡Se trabaja, mujer, se trabaja! y lo que no se presenta un día puede presentarse otro... También los casamientos requieren cierto teje meneje... Si realizo el negocio que tengo entre manos, como yo espero, edi-

ALTAS NOVEDADES

para entretiempo y verano
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

ficaré en seguida dos casas en los terrenos de la calle del Bruch; no me rentarán nada, ya lo sé; — ahora las fincas no pagan ni las contribuciones—pero empezaré á decir, desde luego, que las destino para dárselas á las chicas el día en que se casen y... ¡verás tú! ¡En estos tiempos, es necesario poner el dote á la vista!

—¡Ay, papá mío! ¡qué bien discurre usted siempre!—exclamó Teresina, — y sin cerrar el mundo corrió á dar un abrazo á su padre que lo recibió henchido de gozo, mientras Adela decía tímidamente á media voz:

—Sí, V. lo dice; pero... vaya, á mí no me halaga gran cosa pensar que sea mi dote el imán de mis pretendientes!

— ¡Tu dote! ¡tu dote! ¡Pues qué, tontuela! ¿crees que no saben contar los muchachos hoy día?

—Paréceme, chiquilla, que tienes el magín lleno de novelorías muy inoportunas. En la vida real oros son triunfos. ¿Me entiendes? Todo lo demás son necedades. Mira, ya me casé con tu madre porque vi, desde luego, que me convenía: dije para mí: es una muchacha buena, con diez y seis mil duros á toca teja el día en que se case. Ella pensó; es un buen chico, dueño de una tienda que vale otro tanto de lo que yo lleve... y dicho y hecho; nos casamos y me río yo de matrimonios mejor avenidos que el nuestro.

Felipe, entretenido desde que llegó en hojear el *Brusi*, demostraba, con las ligeras contracciones de su rostro y la sonrisilla burlona que varias veces vagó por sus labios, lo poco grata que le era semejante conversación. Al oír las últimas palabras de su padre alzóse bruscamente preguntando:

—Pero, ¿no comemos hoy?

—Tienes razón, hijo. ¡Si son ya las dos y cuarto!—exclamó D.^a Francisquita, y levantándose en pos de Felipe, llamó á voces:

—¡Pepa! ¡Ramona! ¿Qué hacéis en la cocina? ¿No os dije que debíamos comer á las doce en punto? ¿Olvidáis que salimos en el tren de las cinco?

Felipe se acercó á su madre y cogiéndola cariñosamente por la cintura le dijo á media voz:

—Venga V. á dar un vistazo á la maleta que he traído de Biarritz para ver si me falta algo; porque me voy con ustedes á Larrúa.

Doña Francisquita quedóse como el que vé visiones, mientras D. Joaquín, adivinando, por el asombro de su mujer, que algo extraordinario ocurría, preguntaba desde el extremo opuesto de la habitación:

—¿Qué dice éste?

Reizóse el joven de cierto encogimiento que al dirigirse á su madre dejara traslucir, y con el tono firme del que ha pesado bien su resolución repuso, acentuando una á una sus palabras:

—Digo que este año yo también voy á Larrúa.

Enrojose el rostro de D. Joaquín que exclamó con ímpetu:

¡Irás si yo quiero! Tendría que ver que tras de pasar cuatro años viajando por esos mundos gastando un potosí y perdiendo los cursos, volviéramos á las andadas. Si se te ha metido en el magín ya puedes echarlo fuera. ¡Sobrados disgustos hemos tenido!

—No se trata de darle á V. disgustos ni de volver á las andadas, como V. dice,—repuso Felipe en tono tan reposado como firme:—Hete ahí lo que consiguen ustedes muchas

veces; despertar ideas ya olvidadas. No renovemos, pues, un asunto que terminaría mal para todos. ¡Es fuerte cosa que, á los 25 años, tengamos que dar cuenta y razón de todo como un colegialillo! ¿No he cedido á los antojos de V.? ¿No me dijo V. que el hombre debe divertirse, y que el mundo está lleno de mujeres? ¿No fué V. quien me ordenó viajar, cuando yo no lo deseaba? Pues, si sigo al pie de la letra sus consejos, ¿á qué enojarse? Este año me conviene ir á Larrúa, y me parece mejor estar en casa, que dar pábulo á las hablillas de la gente, alojándome en la fonda.

D. Joaquín permaneció breves momentos silencioso: dos veces abrió la boca para hablar y la cerró arrepentido de lo que á decir iba; por fin frotándose las manos y encamiándose hacia el comedor, repuso:

—Bueno, bueno..., ¿de modo que en vez de ir á San Híario como habías dicho, te vienes con nosotros?; pues, tú mismo: edad tienes para saber lo que te conviene... mas si no andas derecho... ¡peor para tí! porque yo no he de tolerar tus desatinos. ¿Me entiendes? Lo que no debe ser, no será. ¡frescos estaríamos! ¡Otro gallo nos cantara si hubieras seguido mis consejos! Cuando pienso que yo no he tenido quien me diera la mano... y tú, un muchacho con el dinero que tienes... es decir—corrigió Bach,—que tengo yo; podrías casarte brillantemente, pescando una dote soberbia...

—Vaya, papá, ¡tiempo le sobra por delante! ¡que se divierta ahora! todos hacen lo mismo,—interpuso Adela deseosa de terminar aquél incidente que había agitado la animación de todos, y alargándole una silla y acariciando con la mano la barba gris de su padre. le murmuró al oído:—¡Se pone usted más feo cuando se enfada!

La comida se deslizó al principio en embarazoso silencio, como si unos y otros temieran que, al entablar conversación, al-

guna palabra indiscreta recordara un asunto que todos tenían decidido empeño en olvidar.

Más el nublado fué desvaneciéndose: el sol de la primavera de la vida sonriendo en los hermosos ojos de aquellas dos muchachas que, llenas de ilusiones y bienandanzas, esparcían en torno suyo ese impalpable no se qué de infantil alegría, semejante á gorgojo de pájaros y fragancia de jazmines, constante compañero de la juventud feliz, disolvió al fin la niebla que velaba los rostros de padre é hijo y cuando dos horas después se acomodaron en el charolado faetón, D.^a Francisquita llevando el *entoutcas*, el abanico y el saquito de mano; D. Joaquín la pesada maleta guardadora de los cubiertos de plata y las alhajas; Felipe, un lindo galguito que no cesaba de menear la cola; las jóvenes dos hermosos ramos que acababa de darles en la escalera el portero y jardinero, á la vez, de la casa; y en la delantera del coche las criadas con la cesta de las provisiones y las sombrereras, amen de un enorme envoltorio que no encontró cabida en ninguno de los tres mundos, dos cofres y una maleta que sobre el carruaje colocaron; sólo por el ceño y actitud del joven heredero, se podía traslucir que el breve altercado entre padre é hijo tenía raíces más hondos de lo que primera vista parecía.

DOLORES MONCERDÁ DE MACIA



Economía Municipal

La Reversión de los Tranvías

La «Societat d'Estudis Economics» ha publicado en un folleto (1) el RECURSO DE ALZADA interpuesto por la misma contra el acuerdo del Ayuntamiento de esta capital en que se prorrogaba el plazo de reversión. Este interesante cuaderno viene á aumentar la bibliografía de los estudios hechos por la Sociedad en la campaña ciudadana que capitanea en protesta de la famosa concesión. Hace sólo tres meses publicó la notable conferencia que ocupándose del mismo asunto pronunció el concejal D. Juan Nualart, y de la cual nos ocuparemos pronto en estas columnas. El actual recurso, redactado por la pluma del experto abogado D. José Sitjas, ex-presidente de la Sociedad, está henchido de la sana doctrina nacionalista-económica que hoy tiene popularidad por el éxito que en la mayor parte de grandes ciudades europeas, ha conseguido la municipalización de servicios. Entretanto llega la ocasión necesaria para los comentarios, hemos creído conveniente reproducir uno de los más interesantes capítulos del folleto.

(1) Foll. de 80 páginas de 14x20. Viuda Luis Tasso. Barcelona, 1912.

El desarrollo urbano y la municipalización

Sin entrar en el terreno de las disquisiciones doctrinales, los infrascriptos afirman su resuelta opinión favorable á que los Ayuntamientos extiendan cada día más su actividad económica, no sólo para reintegrar al fondo común los ingresos que en el propio vecindario tienen su origen, sino también para impulsar el desenvolvimiento urbano.

Por ello, harán notar el hecho de todos conocido del intenso desarrollo de las capitales en los últimos decenios y la improvisación de un crecido número de poblaciones alrededor de aquéllas, coincidiendo con el establecimiento de industrias nuevas, especialmente las relativas á la alimentación y el vestido. El alma del crecimiento de estas metrópolis ha sido la facilidad y rapidez de los transportes, y sobre todo su baratura, implantadas con método.

Para alcanzar aquel resultado, se ha planteado y resuelto un problema de mucha gravedad, ó sea, la municipalización de los servicios.

Durante el último cuarto de siglo, se ha verificado en los países del centro y norte de Europa una verdadera revolución sorda, de la que hasta ahora no se ocupan con atención los economistas y que había pasado desapercibida por los legisladores. La campaña empezó en el país del libre cambio, en la patria de la iniciativa privada, en Inglaterra.

Las Corporaciones populares se dieron cuenta de que con empresas privadas no se desenvolverán jamás las poblaciones. Por esto la municipalización de los servicios ha devenido un axioma, y en los puntos donde no se ha realizado todavía ha sido por cerrarse las empresas á condiciones tan ventajosas, que hacen innecesaria, de momento, la apropiación municipal.

Algunos quieren encontrar que el negocio de tranvías en poder de los Municipios no rinde los mismos provechos que en manos de concesionarios privados. Sobre no ser del todo exacto, considerado de un modo absoluto, menos lo es relativamente, porque la explotación de los tranvías está íntimamente ligada con otros servicios públicos. Lo cierto es que el servicio tranviario en poder de administraciones comunales ha conjurado el peligro de las falsas operaciones financieras de las Empresas particulares, ha atendido mejor á las demandas del público, especialmente respecto á las tarifas, ha extendido las líneas á los suburbios extremos, favoreciendo su desarrollo y situando allí, lejos de la aglomeración, á las industrias, y sobre todo, ha dado un gran impulso á la riqueza urbana.

Tampoco puede negarse que de las investigaciones de los economistas y de las informaciones de los Gobiernos acerca las municipalizaciones, se desprende que las tarifas sufren una reducción paralelamente con la prolongación de las líneas tranviarias, y se forma una unidad fundamental en todos los servicios urbanos de índole semejante ó complementaria, favoreciendo la extensión de éstos á los barrios aislados con resultados muy superiores á lo que dan de sí las Empresas privadas, con beneficio de las clases proletarias, que repercute en la economía de los jornales y la baratura de los productos, tan indispensables para sostener competencias industriales en las ciudades populosas. Así explícitamente se consigna en la Memoria redactada por el actual Ministro de Hacienda D. Juan Navarro Reverter como Presidente de la Comisión extraparlamentaria para la transformación del impuesto de consumos.

¿Y debe Barcelona abandonar para siempre, por medio del acuerdo de 11 de Diciembre pasado, el fecundo recurso de la municipalización de los tranvías y la reconstitución del antiguo patrimonio destruido, adaptándolo á las necesidades modernas, y renunciar á la extensión, cada día más necesaria, de las actividades políticas, económicas y sociales del Ayuntamiento? De ninguna manera.

Por encima de aquel equivocado acuerdo está el decisivo y supremo de la colectividad encarnada en el Municipio. Si por efecto del estado de perversión de costumbres, parte de nuestros partidos políticos se ha transformado en oligarquías, y su acción política, adulterada y corrompida, pretende anular la acción económica de las Corporaciones municipales, no podemos consentir que se haga responsables á las ciudadanías futuras de la inhibición y descenso de la ac-

tual, apenas iniciada en las costumbres públicas y falta del sentimiento de solidaridad con sus representantes en el Municipio.

Reconocemos lealmente que el pertenecer el servicio tranviario á nuestro Municipio, con su organización actual, tal vez daría lugar á grandes abusos; pero aun así, como productividad económica para el Erario, sería excelente la restitución á la colectividad de este patrimonio de la urbe, y cuando no otra cosa, haría que quedaran en el país los productos de la explotación y que no se

aprovecharan de ellos Empresas extranjeras que, por medio de los negocios de los servicios públicos, realizan un verdadero drenaje de capitales que sitúan fuera del país, desnacionalizando nuestro utillaje y economía.

JOSÉ SITJAS

El mejor Café es el torrefacto de La Estrella - Carmen, 1, (frente Belén).

Un libro interesante

“Los Comerciantes del siglo XX”

del canónigo Van Caenegem, traducido al castellano por E. Dieste

Por fin han salido de la imprenta de Horta los primeros ejemplares de esta obra tantas veces anunciada y mencionada en nuestras páginas, y el editor y los librereros han recibido ya numerosas demandas de la misma, haciendo augurar un éxito editorial. La presentación es excelente y hay que felicitar sinceramente á Joaquín Horta y á Enrique Dieste por el buen gusto en la elección de materiales y confección. Papel, letra, tamaño, todo acertado: la cubierta revela el sentido estético que va renaciendo entre nuestros tipógrafos catalanes, de manera que la edición española no sólo no desmerece de la edición belga, antes bien la mejora.

Ninguna ocasión como esta, después de nuestro regreso de Bélgica y al terminar un curso de expansión comercial al que los españoles por vez primera asistían, para saludar la aparición del libro del Sr. Van Caenegem y recomendarlo á nuestros lectores, especialmente á los jóvenes y singularmente á los que se dedican al comercio ó á estudios comerciales, á los cuales va dirigido y con los cuales habla y quiere entenderse el autor. Este libro dice una sola palabra: Expansión, y toda su finalidad es la de engendrar en los espíritus juveniles el afán de ser útiles á la patria y á sí mismos, consagrándose á la expansión de los productos de la industria nacional y al estudio de los países consumidores, á la apertura de mercados, al que podemos llamar imperialismo comercial. Su autor es uno de los fundadores de la Escuela Superior Comercial y Consular de Mons y director honorario de la misma, una de las más interesantes de aquel país que tan magníficas instituciones cuenta para la Enseñanza Comercial, y esta circunstancia da al libro gran autoridad.

Reproducimos á continuación un fragmento del prólogo, escrito por nuestro compañero señor Rucabado, fragmento precisamente en el que se dá una ojeada al contenido, por capítulos.

La utilidad primordial del libro *Los comerciantes del siglo xx* - título con el cual se denomina una serie de discursos dados por el autor á los escolares de Mons desde 1900 hasta el año anterior - es el ser un museo de acción, un ejemplo vivísimo y cálido de actividad económico - patriótica triunfante. Asistimos, al través de la lectura, á la formación del alma de las generaciones que hoy influyen ya en la esfera de la producción, de la banca, las finanzas, la navegación y las colonias de la rica y plena Bélgica.

Los primeros capítulos están llenos de la gloria de reflejar la próspera situación económica de aquel á quien sus hijos denominan entre modesta y maliciosamente «notre petit pays». Asistimos á una revista de su actividad industrial: parécenos oír el zumbo de las máquinas, el roncar del fuego en los altos hornos y el silbato de los vapores en el Escalda. La apoteosis triunfal de la Exposición de Bruselas de 1910, coronamiento de este desarrollo, aparece de nuevo á nuestros ojos. La conferencia primera fué escrita en 1900. Al publicarse en 1911 los datos estadísticos de 1899 son gloriosamente superados por los de 1910 (1).

El patriótico vitor que cierra el capítulo primero, pocas veces habrá sido dado en un país, con el corazón henchido por la satisfacción del gozar á manos llenas todos los frutos de la paz, la concordia y la prosperidad nacional.

Pero esta brillante situación económica impone nuevos deberes. Y hé aquí el inquietante título del segundo capítulo. Si los comerciantes belgas no se duermen, tampoco descansan los productores rivales: la formidable concurrencia podría rápidamente dejarlos atrás. El Congo reclama gente dispuesta y hábil. Hay que prepararse. El comercio internacional exige conocimientos, amplitud de miras, generosidad de espíritu, empuje personal. Esta es la labor de los semilleros de los nuevos hombres de negocios. Las industrias nacionales, la riqueza toda del país, presente y futura, está casi en sus manos.

¿Qué será pues «el comerciante del porvenir»? A esta pregunta responde el tercer capítulo. «El comerciante del porvenir será el que podrá marchar á la conquista de mercados nuevos guiado por la ciencia, armado de prudencia, de bríos y de iniciativa». ¿Cómo formarlo? Hé aquí que esta formación, con ser tan compleja, con requerir el vasallaje del hombre entero y verdadero, casi en el fondo no es más que la elaboración de un temperamento. Todos los valores compo-

(1) Comercio exterior de Bélgica

	1899	1910
Importación	3.654.000.000	4.285.000.000
Exportación	1.949.000.000	3.407.000.000
Tránsito	1.402.000.000	2.287.000.000
TOTAL	7.005.000.000	9.979.000.000

(Almanaque de Gotha)

entes pueden referirse á valores morales: «disciplina, constancia, energía, rectitud, conciencia»... Será un hombre culto, que poseerá un fuerte espíritu de persuasión equilibrado con un instinto de dominio y arranque.

La conquista de mercados la invasión, *la expansión*. El capítulo quinto—(el cuarto es el complemento del primero)—nos describe las preocupaciones de los hombres de negocios y los educadores comerciales condensadas en el «Congreso mundial» de Mons, convocado bajo el influjo de aquel gran imperialista, del Rey de los belgas, Leopoldo II, quien se empeñó, con fortuna, en convertir á Bélgica en nación colonizadora, contra la voluntad de su pueblo mismo. El problema de la expansión económica se planteó en sus dos únicos términos: organizar, educar. Es interesantísimo el debate al rededor de la cuestión eterna insoluble: el dualismo entre las tendencias humanista y práctica en materia de enseñanza especializada. «Una inmensa y ardiente aspiración hacia la concentración de las energías humanas en vista del progreso y de una mayor felicidad humana.» Esta conclusión moral de la obra del congreso, que en otras palabras quiere expresar el acuerdo entre los representantes de diversos países — el congreso era internacional—para el fomento de la colonización, dió lugar á la fundación de la Escuela Colonial de Tervueren, anexa al gran Museo del Congo, obras personales las dos del inolvidable monarca.

«Está asegurado el porvenir de Bélgica? Es tranquilizador del todo?» El autor se hace á sí mismo estas inquietantes demandas en el capítulo VI. Desde veinte años para acá los agentes y cónsules de Bélgica en el extranjero clamaban en vano al principio, para sacudir el letargo de los productores y de los constructores, brindando mercados á invadir, obras á construir y explotar. Por último las voces fueron oídas, pero á la enseñanza comercial, que ha sido en Bélgica fomentada con gran intensidad y especial cariño por parte de los gobiernos y de los hombres, de negocios, corresponde el esfuerzo motor. Sin embargo, exclama celosamente el autor, mucho hay que andar todavía, y la formidable organización y la creciente cultura profesional alemana, como también la inglesa, son rivales temibles.

Hablemos pues de enseñanza comercial. Los capítulos séptimo hasta el oncenno están dedicados á la educación científica de los futuros hombres de negocios. Estos capítulos en mi opinión los que más provecho pueden traer á los lectores de nuestro país, porque en ellos se pone de relieve, con un estudio á fondo avalorado por la abundante documentación y por la experiencia del autor, la importancia de cada uno de los resortes, materias y disciplinas integrando la educación comercial, para la formación técnica, práctica y de temperamento, de los futuros negociantes. Los problemas especiales dentro la enseñanza comercial: la adaptación de los estudios á la práctica por medio del escritorio, escolar ó Banco modelo, al aprendizaje de las lenguas, el de la Geografía comercial, la cultura clásica en pugna con la profesional, los cursos especiales, la preparación, la misión y papel de los graduados despues de la conclusión de los estudios, la duración de éstos, etc., todas estas cuestiones son tratadas con detenimiento y por ellas verán los jóvenes comerciantes españoles la seriedad con que profesores y en-

ROYAL

Rambía Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

— Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

— Menú desde 5 pesetas —

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lúchis

tendidos, en otros países miran unos estudios de tanta trascendencia para la economía humana, la producción y la riqueza.

No se trata de una revista completa á las instituciones de enseñanza comercial, la que el autor nos ofrece en el capítulo octavo, ni es este seguramente su propósito.

Un catálogo completo de tales establecimientos debería hacer homenaje en primer término á una gran escuela, belga precisamente, la magnífica Escuela de Comercio Solvay, de Bruselas, fundada en 1903, donde los futuros «ingenieros comerciales» reciben una intensísima cultura mercantil y sociológica, igual que á la Universitá Commerciale Luigi Bocconi, de Milán (1902), y el modernísimo Instituto Superior Comercial colonial y actuarial de Roma, creado en 1907; sin duda las Escuelas de Comercio de plan más vasto y comprensivo en la Europa meridional.

El capítulo doce está consagrado á la educación moral del hombre de negocios moderno. Es á base del resumen y glosa de una de las sesiones del congreso de Educación moral de Londres 1908, en el cual el autor del libro y el del prólogo, Mr. Cyrille Van Oberbergh hicieron triunfar despues de vivo contraste los principios sobre los que se basa la enseñanza belga en general: la libertad en

la justicia. Una preceptiva de educación de la voluntad, dirigida á sus jóvenes oyentes en cuya formación—la del carácter y de la volición—es lo más esencial, cierra este interesante capítulo. Otros capítulos anteriores finalizan con algunas máximas oportunas de tanta discreción como profundidad y estilo persuasivo, sobre la educación religiosa en los estudios superiores comerciales, sobre el espíritu religioso de los hombres de negocios.

El capítulo XIII es una lección acerca de la antítesis económica angloalemana llena de interesantes observaciones, y por último el XIV, capítulo final del libro, contiene unos fragmentos glosados y comentados de un famoso libro norteamericano: «*Cartas de un comerciante de Chicago á su hijo*» (1), sabrosa y divertida obra para la educación de los hábitos y virtudes del joven comerciante, en el que el buen sentido triunfa siempre, en la práctica de los negocios, tanto venciendo al empirismo como moderando y fecundizando una formación sobradamente científica.

R. RUCABADO.

(1) Letters from a self made merchant to his son.—George Horace Lorimer.—Leipzig (Tauchnitz), 1903, n.º 3.684.

Tres artistas belgas

I

ANTONIO WIERTZ.

En el siglo de Napoleón y de Moltke, de Schumann y de Wagner, vino á este lacrimoso valle terráqueo, Antonio Wiertz. Se trata de una personalidad superlativamente interesante, á quien las futuras historias de la pintura belga y los venideros Léxicos de las Artes plásticas dedicarán un puñado de líneas, donde se dirá no mucho más ni mucho menos de lo siguiente: Fué un artista cuyo renombre gozó de bullantísimos y pocas veces igualado renombre durante su vida, para llegar al perigeo en breve plazo. Nació en Dinant, el año 1805. Se trasladó á Amberes con el fin de estudiar en aquella Academia de Bellas Artes. Obtuvo el premio de Roma en 1832. Algún tiempo despues expuso en París *Los griegos y los traxonos disputándose el cuerpo de Patroclo*; vasto cuadro en el que puso su alma toda, sin lograr sacudir la indiferencia del público. Más tarde se

trasladó á Lieja, y ganó tal fama, que se le cedió un templo desmantelado y caído, para que en él pintara con soltura sus vastísimos lienzos. Al fin se instaló en Bruselas, deslumbrando por la vastedad material de sus producciones, por el sentido filosófico que de ellas emanaba y por la audacia del colorido, en el que no dejó de ser un innovador. El Gobierno le regaló un estudio, como expresión de homenaje nacional, que se transformó en Museo Wiertz á la muerte del artista, acaecida el año 1865». Una somera lista de sus obras más notable epilogramará esta sucinta noticia biográfica.

Indudablemente, Wiertz no merece la admiración idolátrica con que le acogieron las generaciones coetáneas, ni el olvido casi absoluto ó el desprecio casi profundo, que fué la reacción lógica de aquel movimiento. Pero así ha sido y así será en la historia del arte y de sus cultivadores. Aquellos artistas que se conquistaron la fama desde el primer momento, la han conducido consigo á la tumba. Por el contrario, los discuti-

dos, los rechazados, los denigrados en vida, recibieron elogios reverentes de la posteridad, porque ellos, los iniciadores, se adelantaron á su tiempo.

Dos cualidades acreditan la personalidad de Wiertz, ambas en igual medida: talento desigual y orgullo sin igual. Corrobora la primera la producción agrupada bajo el techo del Museo Wiertz gracias á un entusiasmo tan inconmensurable como efímero. Atestiguan la segunda, dos postulados escritos por el pintor en las puertas que dan acceso á su estudio. Un cuarterón de la hoja izquierda dice:

Orgueil, vertu qui inspire les grandes œuvres et blasse l'amour d'autrui.

Formando *pendat* con dicho lema, un cuarterón de la hoja derecha contiene esta otra frase:

Modestie, masque qui flatte l'amour propre d'autrui pour s'attirer la louange.

Ambas sentencias pudieran considerarse como la obra maestra de Wiertz, aunque tan paradójica afirmación sería desmentida por los admiradores y discutida por los negadores del pintor. Lo cierto es que poseen un valor incuestionable, pues son el espejo que refleja un carácter y un espíritu. ¡Qué distancia entre ellas y la máxima con que sellaban sus lienzos los Van Dyck místicos y naturalistas de los tiempos primitivos, máxima contenida en tres palabras: *Als ik kan (como yo puedo)* es decir, según lo que está al alcance de mis facultades, cuya modestia franciscana contrasta con el satánico orgullo de Wiertz!

En este último influyeron por igual las artes plásticas y las oratorias, como puede observarse siguiendo el proceso de su formación artística. Vió á Rubens en Amberes y soñó con igualar Rubens; vió en Roma á Miguel Angel y aspiró á superarle. Al proyectar las obras de ambos creadores sobre el joven pintor, ejercieron una presión directa, pues le exaltaron el deseo febril de grandeza y de gloria. Leyó á Homero, y tanto le entusiasmaron las grandilocuentes poesías del helénico vagabundo, que influyeron de un modo reflejo sobre él al despertarle el sentido de lo colosal y solemne. El genio paciente del joven artista fué realzado y á la vez ahogado por estos tres genios maduros, pues sus facultades emotivas se hipertrofiaron en detrimento de sus medios de expresión, bajo el peso de Rubens, Miguel Angel y Homero.

Por imposiciones de su ideal, al que se mantendrá fiel durante toda su vida, es su musa la de los pintores y poetas heroicos. El desenvolvimiento plástico de sus vastas epopeyas necesita superficies materiales desmesuradas. Al igual que Wapers y que Keyser, sus colegas compatriotas y coetáneos, no pone límites á las agrupaciones de figuras. Mas vive bien alejado de ellos, por lo que respecta á tendencia y carácter. Wapers pulsa la lira de lo tierno y de lo llorón. Keyser maneja un sentimentalismo ñoño y afeminado. Cuando el espectador se coloca ante los lienzos de estos pintores, jamás se le conmueve una sola fibra; jamás le sacude la emoción estética. Los personajes en ellos representados dejan tan fríos como los actores que detrás de las candilejas declaman parlamentos vulgares, ó como los figurantes de comparsa teatral alquilados por un par de horas, que no saben ni fingir lo que no sienten. Hay cuadros de dichos pintores, tan raquíuticos de

fondo como hinchados de forma, en los que se ven veinticinco cuerpos, pero no se descubre ni una sola alma. Por el contrario, en las figuras vigorosas ó atléticas, en los descomunales gigantes, en los héroes épicos trazados por Wiertz centellea un espíritu vasto, grosero, si se quiere, pero espíritu al fin.

Estos personajes, dotados de una vida que sería inútil buscar en sus dos colegas precitados, siembran tragedias, reparten horrores y distaibuyen cataclismos. Y al mirarlos uno, se pregunta si es una elevación pueril ó bien una puerilidad elevada las que les hace obrar de tal modo.

Wiertz es un ejemplo característico del hombre á quien atormenta su arte mucho más que las críticas sugeridas por el mismo. Entusiasta y laborioso, extraño y contradictorio, metafísico á ratos y á ratos humorista, representa, valiéndose del pincel, clarividentes concepciones filosóficas, á la vez que los múltiples cambiantes de su ser. Su alma errática de libélula, sometida á sucesivos influjos, en los que cree encontrar la verdad, liba primero en los pintores góticos, después, en los italianos, vuelve á pasar de lo exótico á lo indígena, se remueve sin cesar para avanzar, vacilar, retroceder, desandar lo andado, pararse, reanudar la marcha hacia adelante, en una actividad sin reposo ni estacamiento.

Un cuadro suyo es la burla descocada de la muerte; otro, condena la pena de muerte del modo más enérgico. En un lienzo, se chancea de la vida; en el de más allá, ensalza el triunfo de la vida. Con frecuencia, su inspiración, huyendo del terreno reservado al arte pictórico, le obliga á explicar lo inexplicable y á decir lo indecible valiéndose de abstracciones que muestran cuán impotente es la pintura de programa. El pensador profundo y el sentidor sentimental que se albergan en el espíritu de Wiertz le traicionan, pues no es posible que las líneas y los colores exterioricen lo que pertenece al dominio de otras manifestaciones espirituales, y que los cuadros hablen como si fueran libros. A veces, el intento prospera; pero cuando fracasa, lo que ocurre no pocas veces, la producción parece hueca y extravagante.

Recógese este puñado de consideraciones al recorrer las salas del Museo Wiertz, en Bruselas, tras una preparación biográfica y crítica, pues hay cuadros excelentes y los hay pésimos. Los hay que logran conmover y los hay que hacen sonreír. Los que faltan, precisamente, son aquéllos que pudieran revelar vulgaridad ó discreción. Lo cual es un mérito, y tanto más cuando se sabe que los atributos de discreto y de vulgar no tenían perdón para el altivo artista.

Allí se codean lo raro y lo lúgubre. Destácase, en primer término, *Patroclo*, monumental, enfático, inconmensurable. Un solo marco cobija el *Retrato de dos muchachas*, colocadas una en frente de otra; la una muestra la belleza del cuerpo femenino sin el más leve cendal pudoroso. La otra ofrece el espectáculo de su descarnado esqueleto. Imposible expresar en una síntesis más perfecta el abismo que separa la muerte de la vida. Allí aparecen algunos cuadros propopédicos, atrincherados entre biombos y bastidores, que es preciso mirar á través de un orificio, como si se tratara de vistas diorámicas ó figuras estereoscópicas. Allí asoma en un ángulo del muro, vigilante en su perrera, la cabeza de un perro, para dar la ilusión de un

can más vivo que la muchacha viva del retrato precedente.

Tal es el artista. En cuanto al orgulloso que encarnó en su alma, produce el mismo efecto que sus cuadros: á veces causa asombro y otras causa risa. Citéense, para testificarlo, varios ejemplos.

Un día, cuando contaba tan sólo cuatro lustros, embobalicábase ante un bello Rubens del amberense Museo, en el preciso instante en que Mathieu van Bree, su profesor, recorría las salas sirviendo de cicerone al príncipe de Orange. Como Wiertz permanecía cubierto al paso de la comitiva, van Bree le dijo que se destocase ante aquel vencedor de Waterlloo. El alumno, lejo de obedecer, repuso con vivacidad:—No me he quitado el sombrero por Rubens, y voy á hacerlo por un príncipe?..

Pasaron algunos años. El ambicioso pintor, aunque joven aún, había conquistado tal renombre, que el rey de los belgas proyectó condecorarle. Cualquiera otro más apegado á las vanidades terrenas se hubiera congratulado con ello. Pero como Wiertz no era un espíritu vulgar, rehusó de plano la recompensa, y no precisamente porque negara eficacia á los honores humanos, sino por otra razón más persuasiva que él mismo expuso en una frase célebre: «El rey de los belgas no es ningún Miguel Angel.» Y, claro, el pintor no podía conceder validez a los juicios de sus inferiores.

Pasaron más años aún. El mismo soberano, olvidando aquel desplante de alocado joven, decidió visitar á Wiertz en su estudio con ánimo de concederle un título de nobleza. El emisario que anunció la regia visita, oyó de Wiertz esta respuesta famosa: «Dígale á S. M. que lo siento en el alma, pero me es imposible concederle la audiencia por él solicitada de mí».

"URANIA"



Visible • Práctica • Sólida

Vedla antes de adquirir otra marca y la adopteréis

Agente general en España **J. ROVIRA**

Cortes, 619.-BARCELONA.- (junto al Paseo de Gracia)

Estos rasgos y otros muchos más que pudieran citarse, retratan de cuerpo entero el alma de un pintor más admirable por su temple artístico que por su producción pictórica, y por la fuerza de su altivez que por la fuerza de su genio. Fué él mismo quien llegó á decir, rectificando una sentencia anterior, que la modestia no es ya un disfraz adulator, sino «un refinamiento del orgullo».

Por el respetuoso idealismo con que miraba su arte, Wiertz, el gran despreciador de las servidumbres humanas, se sometió á la esclavitud de su dogma y de su estética; y por este mismo predicado de su alma, rindió al mismo público que tuvo en él un fustigador sin igual.

II

CONSTANTIN MEUNIER. (1)

La dualidad de aptitudes ha hecho de este imperecedero artista un pintor que dió realcé á la pintura belga y un escultor que glorificó, con menos brillantez, pero con más persuasión que Rodin, la escultura mundial del pasado siglo.

Su vida, bien opuesta á la de Wiertz, fué modestísima, casi obscura. Meunier nació en Etterbeek, á dos pasos de Bruselas, el año 1831, es decir, por aquellos días en que Bélgica acababa de conquistar su independencia. La debilidad de su constitución física le hizo tan tímido y tan melancólico durante su infancia, que le eran insoportables las travesuras á que se dedicaban los chicos de su edad. Para no rozarse con ellos en la Academia de Artes Plásticas, solicitó la asistencia al estudio de Carlos Augusto Frainkin, escultor por entonces reputadísimo. ¿Qué influencia ejerció este maestro sobre su novel alumno? El mismo Meunier lo refería muchos años más tarde: «En casa de Frainkin me pasaba todo el tiempo haciendo vaciados ó preparando la tierra plástica que para sus trabajos necesitaba mi profesor. El cual, alguna vez que otra, de pasada, me daba una breve lección de escultura. Pero yo le miraba como a un Dios, así es que no retrocedía ante nada para serle agradable y conquistar su estima. Cumplía celosamente cuantos encargos me confiaba, y encendía su estufa poniendo en ello el mayor cuidado...» Huelga decir que la personalidad artística de Meunier no debe absolutamente nada al distinguido escultor Frainkin.

El muchacho tímido, sencillo, pero dotado de una sensibilidad precóz, anda desorientado en este período de la vida en que cada alma se forma y precisa sus aptitudes. La pintura y la escultura le seducen por igual, le tienden los brazos pretenden hacerle su siervo. El muchacho oscila en la elección; sólo sabe que el arte será la única cantera de su propia actividad.

A los veinte años presenta en la Exposición de Bruselas *La Guirnalda*, boscagejo en yeso que bien pronto juzga desposeído de valor. Entonces renuncia repentinamente á la escultura, en la que había tenido un amplísimo campo de experimentación, por juzgarla demasiado académica y en desacuerdo con sus intuiciones y sus instintos, y resuelve consagrarse á la pintura, que por aque-

llos días mostraba tendencias cada vez más audaces.

El joven pintor entabla relaciones amistosas con dos colegas, Felician Rops y Charles de Groux.

Laborioso y activo, se pone en contacto con la realidad para fecundar inspiradas obras cuyos temas se desarrollan en torno á las sombrías imágenes de una vida atormentada por los sufrimientos y de una muerte sin rescate posible. Las personas que aparecen en sus cuadros no adoptan actitudes rebuscadas ni actúan de modelos de estudio, sino que son como sorprendidas y recogidas en su propio medio por un espíritu perspicaz.

Desde 1857 hasta 1871, expone Meunier en diversas Exposiciones nacionales escenas altamente sugestivas y profundamente humanas, fieles reflejos, frecuentemente, de la vida conventual. Pero estos cuadros no le producen más que gloria; y como no se trata de un fúcar que puede vivir á costa del trabajo ajeno, para ganarse el sustento diario con un trabajo lucrativo, su propio trabajo dibuja cartones para vidrieras y emprende diversos trabajos de decoración industrial. En 1880 recibe el encargo de ilustrar *La Belgique*, del vibrante escritor Camille Lemonnier, y descubre que el mejor cauce para sus facultades artísticas será la fiel interpretación de la vida obrera, con exclusión de toda exageración ridícula y de todo sentimentalismo ñoño. Cuando se le revela esta fuente de inspiración, con la que cosechará la admiración de todo el orbe, anda á las puertas de los cincuenta años. ¡Si el Estado le ayudase! ¡Si el Estado le protegiese! Y después de, todo, ¿por qué nó? Estos pensamientos le impulsan á solicitar que los poderes públicos le compren algunos de sus cuadros. El Gobierno, benévolo paternal, le tiende la mano. Pero no quiere sus lienzos; lo que hace es pensionarle para que copie en Sevilla un *Descendimiento* de Pedro de Kempen, artista flamenco que italianizó su apellido siguiendo la costumbre de su época.

Emprende el viaje en 1882 y ya en España, donde pasa medio año, Meunier, embriagado con el perfume de la Iberia mística y tauromáquica, sensual y amorosa, recoge múltiples aspectos de la vida popular. Frutos de este viaje son sesenta croquis y lienzos sobre asuntos nacionales, que reflejan el alma del país ardiente como el sol que le ilumina y trágico como la historia que le retrata. Bello y exótico país donde se confunden el bullanguero repiquetear de las castañuelas y el musitante rezongueo de las preces y donde se intersectan el amor á los templos y el amor á los toriles. Dos lienzos sobresalientes debe Meunier á su viaje: una *Procesión de Viernes Santo*—infinitamente superior en emoción y sentimiento á la pintada por Nicolás de Keyser—en la cual refulge la carroza de oro envuelta en nubes de polvo y de incienso; y un *Interior de Fábrica de Cigarros*—más veráz que el promulgado por Prosper Merimé en su novela *Carmen*—en el cual resaltan, bajo la pesada atmósfera del recinto, dos obreras netamente andaluzas, esbeltas, provocativas y ondulantes, á las que se creería iniciadas en los ritos de Safo.

Cuando retorna Meunier á Bélgica, recoge la vida fabril y minera del país wallón en una serie de lienzos cuyas tonalidades sombrías marcan las oscuras de los obreros. Sirviéndoles de fondo aparecen las siluetas de los altos hornos, rematadas por penachos de llamaradas fulgurantes, ó las cavernas y

los abismos por donde salen al exterior las riquezas dormidas hasta entonces en el seno de la tierra. Sin acudir á falsas idealizaciones, con sólo transmitir á cada figura la vida de lo real, individualiza Meunier á cada uno de sus personajes. Pues en él ha tenido su glorificador sobrio y potente esos hombres que doblan el pecho, que ponen en tensión los músculos, que juerzan las actitudes, que transformados en utensilios de la actividad social, mecanizan sus movimientos al pie de calderas bullentes; junto á aparatos en trepidación constante y bajo las bovedas de las galerías mineras.

En este punto se detiene la órbita del pintor. Nacido para interpretar plásticamente la vida de los trabajadores que colaboran al bienestar de la sociedad en la insignificancia de sus existencias anónimas y rebeldes, renunció en plena juventud á la producción escultórica. Y ahora, entrado en los cincuenta y cuatro años de edad, reanudó el camino iniciado en el estudio de Frainkin. ¿Cuál acontecimiento decidió tal evolución? El mismo artista nos lo cuenta. Paseando cierto día por el vasto puerto de la metrópoli belga, sorprendió la viril figura de un cargador del muelle. Le miró, le remiró y llegó á dos conclusiones sucesivas. Primera: que no había pinceles capaces de traducir aquellos músculos con toda la fuerza de la verdad. Segunda: que solamente la escultura podría lograr la realización artística vedada á la pintura, dándoles todo su vigor y relieve. Concatenando pensamientos, recordó los días infantiles pasados en el estudio de aquel Frainkin tan ínfimo, por quien tanto se desvivió para atraerse su afecto.

¡Si las facultades escultóricas jamás completamente desarrolladas y desde tan largo tiempo adormecidas se despertasen al azote de la voluntad! Y después de todo, ¿por qué no intentarlo? Tan satisfactoria fué la prueba, que vió la perspectiva de su suntuosa originalidad y de sus más felices aptitudes. Es así como el escultor resurgió para gloria de su arte y de su patria, pues bien pronto se atrajo las unánimes admiraciones generales con la profusión de sus esculturas y sus relieves. Los años consagrados á la pintura le dieron una experiencia altamente provechosa, alejándole de las vacilaciones y tanteos así como del amaneramiento que suelen amortiguar la valía de no pocos artistas notables.

Encauzado en la nueva dirección, Meunier crea un hormiguero de trabajadores humildes, para exponer cuán bello puede ser el ideal naturalista si corre por cuenta de un gran hombre ansioso de realizar un arte profundamente humano, como lo es siempre el de Meunier á través de su obra tan variada y tan rica en evoluciones. Cítense por vía de ejemplos la figura real del *Cargador del Muelle* y las figuras simbólicas de *El Sembrador* y *El Segador*, que se exhiben al aire libre en jardines belgas. El brazo del *Segador* es uno de los mejores trozos debidos á la estatuaria. Otro ejemplo, la *Explosión de grisú*, trágica escena en que una madre reconoce en un rígido cadáver tendido por tierra al hijo de su corazón.

El arte de Meunier, siempre sintético, tiene su máxima concentración en su obra maestra *El Monumento del Trabajo*. Se trata de una obra tan vasta por la idea y por la forma como por el espacio material que ocupa. Sobre una pirámide de piedra azul, cuya altura es de doce metros, se yergue la figura del *Sem-*

(1) La estatua de Meunier, *Le Débardeur du port d'Anvers*, que reproducimos al frente de este número, está colocada en los jardines del Museo Real de Amberes; de ella existe un boceto en el Museo de Bruselas y una reproducción en bronce en el del Luxemburgo, París. Nuestra fotografía está sacada del ejemplar expuesto en este último Museo. (N. de C.)

brador, dominadora en un sentido simbólico. La parte baja del monumento está ocupada por la familia del *Sembrador*. Reposan sentados, en los ángulos, el Minero, el Puddleur, el Herrero y el Ascendiente. Y las paredes de la pirámide aparecen decoradas con cuatro relieves: la Industria, la Siega, el Puerto y la Mina en los que bullen, atareados, los productores del bienestar individual y colectivo.

A Meunier puede considerársele como el poeta plástico de la fuerza en reposo, y como el cantor homérico de la fuerza en actividad. Valiéndose de formas inéditas, ha expresado el movimiento rítmico y equilibrado del cuerpo humano durante la faena. Así el trabajo del taller, de la mina, de la fábrica, de los altos hornos, de la agricultura, de la navegación; ha sido celebrado, gracias á él, con los más suntuosos himnos. Las figuras que actualmente glorifican los Museos á donde las transportó una admiración legítima y durable, muestran una absoluta corrección anatómica en su desnudez tan dura y tan casta como la de las esculturas griegas. Con ellas, el gran creador naturalista nos ha legado, en una armonía órfica, las preocupaciones concretas y los anhelos vagos, las angustias morales y los dolores físicos que atormentan á los humildes. Y lo ha hecho con una sincera probidad porque la probidad era la soberana cualidad ética de su estética, sin que jamás la contaminasen ni el profesionalismo ni la petulancia. Por eso, en vez de cultivar lo raro para crearse prosélitos y adversarios cuyas discusiones le darían popularidad, se mostró siempre franco y sencillo; por eso, también, en vez de repetir rutinariamente una modalidad artística para llegar al pleno dominio de ella, buscó sin cesar, en oscilaciones permanentes y evoluciones sucesivas, la realización práctica del ideal que bullía en su espíritu, y que logró asir en los últimos años de su dilatada vida.

III

JEF LAMBEAUX.

Como antítesis de la probidad, la concentración y el antiprofesionalismo que forman, con el preclaro genio, los gloriosos títulos en la ejecutoria artística de Constantin Meunier, puede presentarse el caso de otro escultor belga, contemporáneo suyo. Me refiero á Jef Lambeaux, el artista que malogró frecuentemente la pureza de sus obras en aras de un espíritu comercial. Lambeaux era amberense, y quien dice amberense puede agregar comerciante. Pues la Reina del Escalda, en donde, según la leyenda, desembarcó un día Loengrin para salvar á Elsa, y en donde según la historia, se entregaron otro día los soldados de la furia española á la más desenfrenada carnicería, ha reunido en su seno dos atributos al parecer incompatibles: arte y mercantilismo. Por esto muestran tan felices aptitudes para el negocio bastantes de sus más predilectos hijos, cuyos nombres se citan elogiosamente en las historias de las artes plásticas.

Jef Lambeaux nació el año 1852 en una casa de la Plaza Mayor, en la cual su padre tenía establecida una calderería modesta. Estudió la escultura en la Academia de Bellas Artes de la ciudad natal, bajo la dirección de Geefs, no tardando en manifestarse con una nota personal, que más tarde, cuando concurre al Premio de Roma, obstaculizó su triunfo. ¿Quién se sentía con fuerzas pa-

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises a mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

ra conceder el indulto al alumno discolo que se desviaba voluntaria y sistemáticamente del camino trazado por el maestro?

Por aquellos años de juventud, le faltaban á Lambeaux compradores, pero le sobran admiradores que le alientan. Tentado por la ambición, resuelve probar fortuna en un círculo mucho más vasto que el de la ciudad de sus derrotas escolásticas y sus triunfos populares. Dos años se pasa en París, trabajando bajo la dirección de Van Beers, al cabo de los cuales decide establecerse en Bruselas, por no haber visto realizados sus ensueños de gloria con la presteza apetecida. En la capital de su país colabora en la explotación de un Museo de figuras de cera. Se dirá que aquello no era el arte; pero era el pan, y de pan se sustenta el hombre ante todo.

No por ello desdeñó el cultivo del arte para el que se hallaba dotado. Y que tenía felices aptitudes para más elevadas empresas lo testimonia *Le Baiser*, bella escultura que le dió el triunfo pleno en 1882. Este grupo, harmónico y sobrio de líneas, en el que se alían una gracia adorable y una fuerza nerviosa, representa á un efebo, el cual, á todo correr, roba un beso á una ninfa con la que se encuentra en el camino. Esa ninfa, de rasgos típicamente flamencos, cuyo modelo debió ser una campesina de la Campine, parece inspirada por la musa vigorosa y desaprensiva del viejo Jordaens.

Hacia esa época, fué Lambeaux á Italia, ejerciendo este viaje una influencia decisiva sobre la formación de su talento. Dos años más después de exponer *Le Baiser*, exhibió *La Folle Chanson*, escena altamente realista. Una bacante canta lascivas melopeas al oído de un viejo sátiro, el cual oprime con una mano su vientre que una risa loca agita, mientras con la otra mano aparta á un fauno picarín y curioso.

Pasados dos años más, crea Lambeaux la fuente que alegoriza el origen legendario de Amberes, y que se erige hoy frente á la casa en que su autor vino á este mundo. Sobre un amontonamiento de grandes bloques de piedra, por los que trepan ó se arrastran monstruos fluviales, se tiende el exánime cuerpo del gigante Antígono, á quien decapitó Salvo Brabo, para librar á los navegantes del Escalda el oneroso tributo que sobre ellos hacía pesar aquel cínico gigante desprovisto de todo sentido moral. En lo alto, el héroe liberador se dispone á lanzar al aire la mano de Antígono, que cortó previamente, aplicando la justicia de Talión, porque cuando un navegante no podía pagar á Antígono el tributo reclamado, éste le cortaba una mano y la arrojaba al fondo del Escalda violento. Completan el conjunto tres cariátidas, las sirenas del Escalda, esbeltas figuras con el seno al aire y el rostro voluptuoso. Esta creación, influida extraordinariamente por las obras escultóricas del Renacimiento italiano, tiene una gran fuerza lógica y estética.

En la Exposición que se celebró en Gante el año 1889, expuso Lambeaux su cartón *Passion de l'Humanité*, el cual realizó en mármol después para crear su obra maestra. El admirador fervoroso de la belleza carnal, dominado por

la idea de que se hallan condenados á la disgregación en el misterio de la muerte todos esos encantos que le sirvieron de modelos para la realización de sus inspiraciones, concibió el bajo relieve en cuestión. Alguien ha dicho que la obra es un cuadro de mármol, pues Lambeaux poseía el secreto de dar realce á sus figuras comunicándolas la impresión del color. Obtenía este resultado combinando relieves y depresiones escalonando los diversos planos y yuxtaponiendo bloques de diferente espesor. De tal modo, la luz producía claros y oscuros en una distribución harmónica.

En las *Passions de l'Humanité*, la Maternidad, robusta matrona digna de figurar en los lienzos de Rubens, ofrece una fruta al niño que tiene en brazos. Una doncella joven y sin velos, se extasia con las primeras palabras de amor que dicen unos labios adolescentes. La luz, siempre creciente, ilumina las malas pasiones; lucha contra la sombra á espaldas de los guerreros; esclarece la agonía de Cristo crucificado; realza los cuerpos femeninos que se revuelven en gritos y bailes locos, con la cabellera suelta, en el paroxismo de la embriaguez. Y esta misma luz, que ha vertido gradualmente sus destellos sobre las variadísimas figuras del bajo relieve, envuelve en claridad la figura de la muerte, la cual, desde lo alto, observa dominadora á la humanidad que se remueve á sus pies, agitada por deseos, instintos y pasiones.

A esta obra gigantesca, sucedieron otras muchas. Entre ellas resulta el *Faune mordú*; un fauno ebrio de deseo, con la respiración anhelante y entrecortada, que derriba por tierra una ninfa con ánimo de poseerla. Mas ella, volviéndose de súbito, hace presa con sus dientes en una oreja del violador. La obra produjo gran escándalo á raíz de su presentación al público, pues la mogigatería veía en ella un atentado á la moral. Es lo cierto, que la fuerza de su valor artístico (único criterio admitido por los verdaderos artistas para juzgar la obra de arte), es perfecta cuando se atiende al ardor y al verismo con que se encarna la lucha por la pasión amorosa en este célebre grupo, cuya estética, como la que preside toda la obra de Lambeaux es la negación de la sustentada por los escultores griegos. En éstos todo era sobriedad, armonía, reposo.

Je hais le mouvement qui deplace les lignes, hubieran podido decir con Baudelaire los helenos jamás superados. En Lambeaux, la armonía se muestra exagerada; la eurytmia sufre frecuentes atentados, y el movimiento es la nota dominante. Movimiento forzado de cuerpos sanos, vigorosos, atléticos y fornidos, en los que, por mucho que se sondase, difícilmente se encontraría un alma. Lambeaux, al transfigurar las figuras que le sirven de modelo, jamás les pregunta si tienen espíritu, jamás aspira á revelar el yo interno. Le basta con interpretar la fuerza material idealizada por la pasión que subima ó que rebaja, por el orgullo del vigor, por el goce de la alegría, por la víbora de la cólera, por la esclavitud del apetito concupiscente. Su temperamento instintivo, que su-

ple las deficiencias de una disciplina educadora, dá juventud á sus obras al mismo tiempo que las entrega á todos los errores. Por eso suelen sorprenderse incorrecciones que deslucen, y su talento, á veces verdaderamente genial, se hace otras veces sospechoso.

Jef Lambeaux, comerciante, tiene rasgos divinos. Recuerden, quienes lo duden, de qué modo acogió á los diversos clientes cuando puso á la venta sus *Passions de l'Humadité*, y se convencerán que era un maestro en el arte del alboroque y de la propaganda.

El primero que vió la obra fué un sacerdote. La encontraba admirable, pero oponía algunos reparos.

—Algunas figuras, en su desnudez, no son del todo edificantes. Por otro lado, algunas de esas *pasiones* pecan de un realismo excesivo.

—¿Y Cristo, señor sacerdote, qué hace usted de Cristo? Ya sabe usted que el Divino Maestro purifica todo con su presencia.

El segundo visitante fue un socialista. Se entusiasmo con la obra; sin embargo expuso una objeción. Allí figuraba Jesús, evocando una linea simbólica. Lambeaux ahogó tan nimios escrúpulos con una consideración definitiva:

—¿Cómo? ¿Es eso lo que le retiene? ¿Ignora usted acaso que Cristo, el hijo de un humilde carpintero, fué el primer socialista? Y el socialismo redentor está llamado á purificar las pasiones..

El tercer visitante fué un franc masón, que hizo alarde de sus ideas y presentó, en nombre de ellas, algunos inconvenientes. Lambeaux insinuó:

—Fijese usted que el bajo relieve tiene una forma triangular, lo cual es todo un símbolo. Sin advertirlo, tanto las pasiones, como el cristianismo, se encuentran prisioneros en el triángulo masónico. Porque, al fin de la masonería será el triunfo en el porvenir.

Tal es el artista que, en vez de vivir para sí mismo y para su arte, vivió para el público, á cuyo servicio puso su talento al cultivar un ideal de cuerpos fuertes, robustos, atléticos, los cuales eran la contradicción más palmaria de su talla menuda y su voz infantil.

JOSÉ SUBIRÁ

(«Nuestro Tiempo», Madrid)

Libros nuevos

Amor, Señor

de JOSEF M. LÓPEZ PICÓ (Op. III)
80 páginas en papel de hilo numerado. Pta. 3.
Imp. F. Altés. Barcelona

Les Monjoies

de JOSEF CARNER.
82 páginas en papel de hilo. Pta. 5.
Imp. Mariano Galve. Barcelona.
Pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Nota de actualidad

La cuestión de las aguas de Barcelona Por fin el problema tan complicado y delicado del abastecimiento de aguas á nuestra ciudad ha tenido feliz solución. La ponencia de la que formaban parte miembros de las corporaciones médicas y económicas de Barcelona, emitió, tras largo y profundo estudio un dictamen concluyendo y aconsejando la adquisición del caudal poseído actualmente y garantizado para lo sucesivo por la Compañía de Dos-Rius. De este resultado y de las gestiones y estudios practicados para llegar al mismo dió extensa cuenta al público barcelonés, el Sr. D. Luis Sedó, en la conferencia dada en la Cámara de Comercio el día 29 de Julio pasado, ante representaciones de todas las fuerzas vivas de la ciudad.

El señor Sedó historió las vicisitudes de los sucesivos proyectos de servicio de aguas durante la mayor parte del siglo pasado, llegando á la afirmación, cuya demostración es el fruto más interesante recogido al través de la labor de la comisión, de que Barcelona puede disponer de una cantidad de agua superior á sus necesidades, sin recurrir á captaciones de caudales lejanos, sin peligro de pleitos ni conflictos. Barcelona, con terminar las instalaciones de Moncada, poseería en aquel manantial 24,200 metros cúbicos de agua, de los cuales solo utiliza 5000; y tiene en cambio que comprar á Dos-Rius cinco mil metros más, al precio de 18 céntimos. El consumo de aguas potables es de 116 litros por habitante, lo cual forma, aparte del consumo industrial, riegos, etc., una cifra de 70,000 metros.

Pero he aquí que las compañías abastecedoras se comprometen á suministrar hasta 160,000 metros de aguas potables; el Municipio con solo organizar la explotación del caudal que le pertenece puede obtener 24,000 metros más, sin contar con la Acequia Condal. Barcelona, puede, entonces, alcanzar un consumo de 214,000 metros, ó sea de 360 litros de agua potable por habitante.

La comisión, debidamente asesorada, y dirigidos los minuciosos trabajos de análisis por el Dr. Fargas, ha verificado escrupulosamente la existencia de las aguas, obras, manantiales y pertenencias, lo mismo municipales que las ofertas hechas por las compañías que tomaban parte en el concurso. La compañía de Dos Rius comprometíase á aumentar inmediatamente en 24,000 metros el volumen de agua hoy por ella surtido, llegando hasta 140,000 metros al cabo de seis años. Mediante negociaciones accedió la sociedad á ceder dicho caudal por el precio de 450 pesetas el metro cúbico, ó sea de 72.000 000 de pesetas en total. El convenio se

plantea bajo la base de ir entregando el municipio á Dos Rius el importe, por plazos, y á medida que la Compañía vaya entregando á la ciudad los graduales aumentos de caudal, ó sea: cincuenta millones en seguida, contra los 44,000 metros; diez millones á los tres años, contra la entrega de 46,000, y por último doce millones á los seis años, contra los 54,000 restantes. La Compañía de Dos Rius garantiza, además, al municipio, un beneficio de 3.000.000, vendiendo el agua al precio actual, lo cual representaría un dividendo de 6 por 100.

Desde luego la Municipalización del servicio se impone, por consideraciones de higiene, principalmente, y por economía, pudiendo la ciudad regular los precios y evitando concurrencias. Pero á fin de dar tiempo á la preparación de personal municipal apto, la compañía seguiría explotando el suministro durante los seis años, mediante contrato.

Este resultado causó muy buen efecto en principio. Como es sabido, teniendo el Estado intervención en el asunto de aguas de Barcelona, por haberse nombrado por R. O. la Ponencia de las entidades económicas, el dictamen ha debido ser presentado al Consejo de Ministros, donde ha sido aprobado, y según últimas noticias lo ha sido también por el Consejo de Estado, el capital á invertir en la adquisición de las aguas, será cubierto parcialmente por un empréstito, pero se nos dice que el Estado tiene concedida ya una subvención equivalente á la tercera parte del coste.

Falta ahora la aprobación del Ayuntamiento y la decisión sobre la explotación definitiva sobre la cual hay distintos pareceres, obtando unos por la municipalización directa, otros por el arrendamiento del monopolio.

Esperábamos ver á la ciudad entera al lado de la Ponencia que con tanto desinterés como desvelo y seriedad logró resolver en forma tan ventajosa para Barcelona la cuestión del suministro de aguas. Las entidades económicas en ésta como en tantas ocasiones se han mostrado á la altura de lo que las necesidades de la ciudad reclaman, y un mayor calor y asentimiento público debiera coronar su gestión. Lejos de esto, surgen por diversos puntos, campañas mezquinas que evocan enseguida el eco de los intereses particulares que defienden, y que en vano procuran entorpecer el camino. Que una corriente de agradecimiento popular ahogue el egoísmo de unos pocos, y recompense el patriotismo de los hombres que han sabido con tales condiciones de economía, salubridad y rapidez solucionar el gravísimo problema de las aguas, que tantos sinsabores había costado á la ciudad hasta ahora.

R.

MOSAICOS E F ESCOFET & C
Ronda San Pedro, 8, Barcelona
Marmoles, Piedras, Maderas
Construcción, Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona 1911

La Mancomunidad madrileña

Bajo la presidencia del Alcalde de Madrid, Sr. Ruiz Jiménez, se reunieron recientemente las representaciones de los pueblos vecinos a la capital, mancomunados con esta.

Asistieron los Alcaldes de Aravaca, Canillas, Canillejas, Vallecas, Villaverde, Hortaleza, El Pardo, Carabanchel Bajo, Carabanchel Alto, Leganés, Chamartín y Vicálvaro.

Se aprobó una moción del Sr. Ruiz Jiménez, que abarca las siguientes conclusiones:

1.^a La formación de unas Ordenanzas municipales comunes a todos los pueblos que forman la Mancomunidad.

2.^a La instalación de viveros de arbolado en terrenos propiedad de los pueblos limítrofes, para proveer a la Mancomunidad de los árboles necesarios para la repoblación.

3.^a El estudio de alineaciones y rasantes de las vías públicas y alcantarillado en los pueblos mancomunados.

4.^a Que se proceda a levantar el plano de cada uno de los términos municipales que forman la Mancomunidad, especialmente de la parte urbanizada.

5.^a Que por cada una de las ponencias al efecto designadas se proceda a la ejecución de los estudios mencionados, los que serán sometidos a la aprobación de la Junta de Mancomunidades.

También se tomaron los siguientes acuerdos:

Que procede invitar para que formen parte de la Junta de Mancomunidad a los Ayuntamientos de Fuencarral y Húmera.

Que el Ayuntamiento de Getafe queda separado de la Mancomunidad, en virtud del oficio de renuncia, por no contar con fondos con que subvenir a las atenciones de la Mancomunidad.

Quedar enterado de la designación de delegado y suplente de los Ayuntamientos de Aravaca, Carabanchel Alto, El Pardo, Pozuelo y Leganés, con arreglo a reglamento.

Que se ha reclamado a los distintos Ayuntamientos de la Mancomunidad respecto al número de viajeros que diariamente vienen a Madrid y mercancías que transportan, con el fin de hacer el estudio de una red de tranvías a los pueblos limítrofes sobre la base del menor precio de billetes de viajeros y transporte de mercancías, de los que rigen actualmente.

Se habló de los pozos negros que hay en Chamartín de la Rosa y que son un problema de sanidad para Madrid.

Dijo el Alcalde que así como los pueblos mancomunados recibían del de Madrid grandes beneficios, poniendo a sus órdenes los Ingenieros de Obras públicas y todo el personal, era preciso que los Ayuntamientos de esos pue-

blos aceptasen la intervención del de Madrid en lo tocante a Policía sanitaria.

Esta proposición fué aceptada.

(De *El Financiero*)

El artículo de D. Francico Cambó publicado en primera página de nuestro número anterior, era reproducido del «Diario Español» de Buenos Aires.

El *Prólogo* firmado P. F. insertado en las

páginas 510, 511, 512 y 513 del mismo número, pertenece a la nueva *Gramática Catalana* del eximio filólogo D. Pompeyo Fabra, miembro del Institut d'Estudis Catalans, de cuyo libro publicado por la casa editorial *L' Avenç* daremos cuenta próximamente.

**

Desde esta semana vuelve a hacerse cargo de la confección de esta revista, el redactor señor Rucabado.

Cuestiones morales

La tristeza en la literatura contemporánea

XXII (Continuación)

Aquellas sociedades estaban más conturbadas que la nuestra, y, sin embargo, sacaron alientos y energías de los fondos inagotables que la humanidad conserva siempre, logrando tonificarse y renovar su vida y su espíritu, en una era distinta y confortadora de luz, equidad y reposo.

¿Por qué desconfiar de que se opere análoga transformación en nuestros tiempos? Es cierto que hoy caminamos con la indecisión, el temor y la angustia de quien marcha en las tinieblas; pero quizá no está lejos el faro que ha de orientarnos en lo futuro. De los datos recogidos en esta sucinta enumeración, no debemos deducir una consecuencia reaccionaria, como la de Fierens Gevaert al estudiar la melancolía actual en su libro *La tristesse contemporaine* (1). No reneguemos de nuestro tiempo, suspirando por épocas pretéritas de bienes positivos menores. El avance y la transformación son leyes de vida, y todo salto hacia atrás constituye un sacrilegio y un delito *contra natura*.

El pesimismo demoleedor de hoy no es, no puede ser, más que un estado de tránsito, porque, si se desarrollara progresivamente hasta su fin lógico, llegaríamos al suicidio universal, a la supresión voluntaria que

(1) Afirma ésta que la revolución francesa, las doctrinas y movimientos político-sociales posteriores, el triunfo de la democracia y los progresos de la ciencia, lejos de amortiguar las desdichas del hombre, han contribuido a agravarlas, y que el único remedio al mal consistiría en el retorno a la ingenua fe católica de nuestros antepasados.

preconizan Schopenhauer y Hartmann, como remedio único del dolor; y la vida, eternamente polifónica y joven, se burla de esos delirios de destrucción, surgiendo y renovándose en el propio seno de la muerte (1).

El pesimismo es un estado crepuscular, que marca el tránsito de la sociedad de ayer a la de mañana; y a todos los crepúsculos acompaña un no sé qué angustioso y triste. Cuando el sol se hunde en el ocaso, suspende la vida universal cierta paralización, cierto encogimiento, que van desde el hombre hasta el último ser. Pero, una vez cerrada la noche, recobramos actividad y animación, sustituimos el sol con el gas o la luz eléctrica, y reanudamos alegres nuestra vida. La pubertad, que también es un crepúsculo biológico, presenta melancolías sin causa, lágrimas sin objeto definido. Es que lloramos por la niñez que se va, con su cortejo de alegrías bulliciosas, y de falsas, pero felices, ilusiones. Mas no es que la alegría y la ilusión se hayan disipado: es que han muerto aquéllas, las primitivas, las de la infancia, para dejar paso a otras nuevas,

(1) «La actividad útil y necesaria, el deber de cada día, el trabajo salvan y salvarán siempre a la humanidad de esas tendencias pasajeras y dispararán sus pesadillas. Si por un imposible, existiese un pueblo contagiado de ese mal, la necesidad de vivir, que no suprimen esas vanas teorías, le levantaría pronto de su letargo y le conduciría de nuevo a su fin invisible, pero cierto. Esos estados son un entretenimiento de los que nada tienen que hacer, ó una crisis demasiado violenta para ser larga. El carácter del pesimismo nos revela su porvenir: es una filosofía de transición.» E. Caro: *El pesimismo en siglo XIX*, págs. 299 y 300.

== EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES ==

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1, 113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

que gozaremos en la mocedad y en la madurez.

La neurosis colectiva que padecemos, es enfermedad demasiado aguda para que pueda convertirse en crónica.

Como dice Nordau: «Mientras la fuerza vital de un individuo, como de una especie, no está por completo gastada, el organismo hace esfuerzos para adaptarse activamente ó pasivamente, tratando de modificar las condiciones perjudiciales, ó arreglándoselas de modo que las condiciones le perjudiquen lo menos posible (1).»

La humanidad, agotada hoy por el surmenaje intelectual y la sobreexcitación nerviosa, que produce la constante agitación de la vida moderna, ó se adaptará al nuevo medio que las circunstancias han producido, ó creará otro medio diferente, más simple y en armonía con su capacidad de resistencia.

XXIII

Necesidad de que el esfuerzo humano coadyuve con el espontáneo sedante de la naturaleza, para combatir la opresión de los espíritus.

Aunque la Naturaleza, hada bienhechora que siempre supo curar al género humano en sus desvaríos y aberraciones, tienda, con sus benéficas y espontáneas energías, á ejercer en la vida actual una influencia sana y sedante de nivelación y equilibrio, también deben nuestra reflexión y nuestro esfuerzo cooperar á redimirnos de la esclavitud,

(1) *Degeneración*, versión española, 2.º tomo, pág. 467.

con que hoy nos oprimen la melancolía y la desesperanza.

Así como nuestra época ha mejorado considerablemente la salud física con sus recursos profilácticos, disminuyendo en grandes proporciones las cifras de la mortalidad, logrando la total extinción de ciertas enfermedades y la reducción de otras, habrá de atender en lo sucesivo á la higiene espiritual, previniendo los estragos del *intelectualismo* sin dirección, y generalizando los estudios y aplicaciones de la *psiquiatría*, ciencia de las alteraciones mentales, la cual tiene una misión educativa que cumplir, mucho más eficaz que la de poner en tratamiento á locos rematados.

«El pensamiento no ha de ser ácido corrosivo que destruya las energías de la vida— escribía el ilustre filósofo español González Serrano,— sino tónico que procure aumentarlas y mejorarlas. Contra la anemia, hierro; contra el *mal del siglo*, fe en el ideal (1).»

Y, efectivamente, vigorizar el ideal es uno de los resortes más poderosos que pueden ponerse en juego, para dar paz y confianza á los espíritus.

Hay que poner la vista en lo alto, por lejano que esté; construirnos un aéreo alcázar, para que nuestro espíritu agitado descansa ó sueña. Sólo así encontraremos sentido á la vida, y seremos capaces de sufrirla y amarla. No importa dónde hayamos de poner el ideal: en el cielo ó en la tierra, en nosotros ó en el mundo exterior. Esté en la ciencia, como creen los positivistas; en la justicia social y el trabajo, como entendía Zola; en la fraternidad universal, como supone Tolstoi; en el ensanchamiento de la propia persona-

(1) *Preocupaciones sociales*, págs. 13 y 14.

lidad, como predicaron Nietzsche, Ibsen y Sudermann; lo esencial es encontrar ese ideal, como remedio contra el escepticismo helado é infecundo.

JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA

LIBRO NUEVO

Util á los turistas

Cataluña en automóvil

Guía de las carreteras de la Región, por

JOSÉ MUNTADAS

Catálogo de todas las carreteras y descripción de su estado. Itinerarios más cortos y distancias kilométricas entre las capitales de las cuatro provincias y todos los puntos de la región.

Un elegante tomo encuadernado en tela con rótulo en oro, tamaño 19 X 13, de 178 páginas tiradas á 2 colores, y

Un mapa en papel fuerte á 3 colores con estuche en tela.

Precio 10 pesetas

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR

SALVADOR BABRA-Méndez Núñez, 11

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)



Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseña y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y seguros se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

AVISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Especificos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903

DE VENTA EN TODAS PARTES

NATALIO MIRET. Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet.
Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS
Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA
Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).
PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos.

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —

Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach